

BOLETIN DE FILOSOFIA

Directora: Lic. Ana María Mallea

Año 8 N° 15

1° Semestre 1988

SUMARIO

	Pág.
■ Recordación de Héctor A. Llambías.....	3
Actividades filosóficas y culturales.....	5
Actas de las III Jornadas de Pensamiento Filosófico Argentino.....	10
Comentarios bibliográficos.....	11
Sobre la Historia de las ideas latinoamericanas por Vamandú Acosta Roncagliolo.....	31
Historia de la cultura en la Banda Oriental (II y última parte) por Carlos Mato Fernandez.....	38
■ Directorio.....	56



Copyright © by Ediciones FEPAL - M.T. de Alvear 1640 - 1er piso "E" - Buenos Aires - Argentina -
Queda hecho el depósito de Ley 11.723 - Se permite la reproducción total o parcial del contenido
de este Boletín, siempre que se mencione la fuente y se nos remita un ejemplar.

RECORDACION DE "HECTOR A. LLAMBIAS".(1907-1988)

El 19 de mayo de este año, murió en Buenos Aires, el Dr. Héctor A. Llambias, abogado y filósofo, profesor en la Universidad de Buenos Aires, en la de La Plata, y en la Universidad Católica Argentina. Enseñó Lógica, Filosofía de la Naturaleza, Lectura de Textos y Gnoseología en las carreras de Filosofía. Murió a los 81 años después de casi medio siglo dedicado a la enseñanza.

Para publicar en este Boletín, a nuestro pedido, su hija Raquel nos ha facilitado algunas poesías, que publicamos como un postrer homenaje a su digno recuerdo. También nos ha prometido algún artículo de su padre, que esperamos dar a conocer en el próximo Boletín.

SONETO PASATISTA Y FILOSOFICO (1959)

Por el recuerdo y por esa tristeza
tal vez más que vivida, imaginada,
la ciudad, en tu húmeda mirada
ausente, magnifica su belleza.

El tiempo, ese ladrón con gran presteza
la nave quiere ver desvalijada,
pero por esta vez no puede nada
que es caudal infinito tu pobreza.

Vida-viaje; no pueden tus mudanzas
quitarne el bien en quien si muero, vivo
gana pierde de Bienaventuranzas.

El amor, de sí propio donativo,
más allá de recuerdos y esperanzas,
eterniza el instante fugitivo

SONETO DE LOS PESCADORES (1938)

La barca su pobreza y su hermosura
al mar inmenso, cotidiana fia;
y en busca del pan nuestro cada día
por la ruta celeste se aventura.

Sus redes tiende la Palabra pura,
vence a la tempestad su melodía
y la que de abundancia se rompía
saca el tesoro de la noche oscura

Tan muda, tosca, miserable gente,
tan sin dolor, maravillosamente,
arrebata del mar pesca tan rica,
que el milagro evidente nadie explica
si no es Aquel que, con divina mente,
los panes y los peces multiplica

MALVINAS. Soneto a Juan Carlos Moreno(1939)

Cañidas por las ganas del pirata,
como otras tantas Islas del Tesoro,
la libertad perdida, no el decoro,
con tiras guardan el honor del Plata.

Nas, vanamente el ancho mar las ata
con verdes lazos y cadenas de oro,
que ya emudece el fomerino lloro
y toca dianas un clarín de plata.

Estremecido, todo el Hemisferio
mira como a su vista cae en ruinas
del orgulloso hereje el duro Imperio.

Y bajo un vuelo de alas argentinas
se redimen del largo cautiverio,
ya nunca más de Faulkland, las Malvinas.

MADRIGAL METAFISICO (1932)

La flor, esa figura prodigiosa,
tiene también su número y medida
como de toda cosa
es la ley consabida

Pero...acaso ¿pico y ala temblorosa,
desconocen el peso de la rosa
que lleven amorosamente esida?

Este mi verso breve,
el misterio del giro acia se atrava,
leve como la nube.

Porque no todo cae de su peso,
monto del exceso
amor es fuere y por su peso sube.

ACTIVIDADES FILOSOFICAS Y CULTURALES

MINICICLO "EL MITO DEL CRISTIANISMO SOCIALISTA"

por el Dr. Enrique Menéndez Ureña SJ

Organizado por

IEEES, Instituto de Estudios Económicos y de Etica Social

SEA, Sociedad de Estudios y Acción Ciudadana

Buenos Aires, 16 de junio de 1988

Se realizó en el Colegio San Marón, Paraguay 828

1. Conferencia: La ética cristiana ante las concepciones del hombre de Adam Smith y de Karl Marx
2. Conferencia: Etica cristiana, liberal y socialista aplicadas a la economía

Enrique M. Ureña, es un filósofo y economista español, que recién ahora es conocido entre nosotros, aunque sus libros ya han sido traducidos a varios idiomas. La obra que lo hizo más conocido es la que lleva el mismo nombre que el miniciclo organizado por SEA y el IEEES. Data de 1981 y ya va por la tercera edición. Posteriormente escribió "El neoclericalismo de izquierda" y ahora prepara tres tomos sobre Kraus y el krausismo, tema del que es el primer especialista en el mundo, según su opinión generalizada en los medios académicos.

Un numeroso público (200 pmas) asistió a las charlas, que fueron video grabadas para el programa Universidad Abierta, que emitió el Canal 3 de Cable Visión, el día 3 de julio último.

Además las 2 charlas serán próximamente publicadas . por eso no serán reseñadas ahora.

JORNADA DE ETICA Y PSICOTERAPIA

Organizada por la Fundación ACTA y el Centro Argentino de Ciencias del Hombre, que dirige la Dra.M.L. Rovalletti, en el Museo Roca, el día 25 de junio último, en Bs. Aires.

En el Panel de "Problemática General"

Intervinieron los doctores: Ricardo Maliandi, Alcira Bonillo, Hugo Mercer, Hugo Rosarios y Ma.Lucrecia Rovalletti.

En el Panel de "Algunos Interrogantes en Psicoterapia" intervinieron los doctores: Jorge J. Sauré, Alejandro J.Lagomarsino, Luis F.Niño, Miguel A.Arnedo Carlos Díaz Usandivaras y Guillermo Vidal.

SEMINARIO S/"LA ENSEÑANZA MEDIA DE LA FILOSOFIA"

Organizado por el Grupo "Filosofar Latinoamericano" en Montevideo, en mayo-junio del corriente año. Fue programado y coordinado por los Profs. Uberfil Zeballos y Ricardo Navia.

UNIVERSIDAD ABIERTA

Esta nueva forma de enseñanza es ya una realidad en nuestro medio. Clases fuera del ámbito del aula, de nivel académico, no para alumnos inscriptos sino abiertas libremente al público, en este caso, a los televidentes de Cable Visión (Canal 3).

El filósofo Victor Massuh inauguró el ciclo con una

clase dirigida a los jóvenes argentinos, continuó con una clase del escritor venezolano Usler Pietri sobre educación. Luego se transmitieron cuatro clases del pensador económico Milton Fridmann, traducidas al castellano, en que en primer lugar exponía, con lucido despliegue de medios, en qué consiste, de acuerdo a su valores intrínsecos, el sistema capitalista y liberal, y en segundo lugar se prestaba a un debate entre pares, de una agudeza y altura intelectual dignas de destacarse. La última clase (del domingo 26 de junio), en forma de entrevista, estuvo a cargo del profesor español de Historia de Educación en la Universidad de Comillas, Pedro Alvarez Lazaro, especialista en estudios sobre masonería. Fue interpelado por el profesor Raúl Palma, director del ciclo. Habló sobre masonería, tema que muchos no han tenido oportunidades de analizar o estudiar. Sus orígenes, sus ritos iniciáticos, las peculiaridades que la constituyen como tal, sus objetivos, la Iglesia Católica ante la masonería y viceversa, las logias sus diferencias y modalidades etc.. Fue una verdadera clase magistral --magistral como sinónimo de excelente--

El próximo profesor de Univ. Abierta será el filósofo español Enrique Menéndez Ureña quien, anclado en premisas teológicas ortodoxas, analiza los sistemas socialistas y liberal, y que es además, especialista en krausismo.

Este programa, de alto nivel intelectual, se transmite los domingos a las 10,30 hs. por Cable Visión (Buenos Aires).

II COLOQUIO FILOSOFICO

"LA CUESTION DEL METODO EN NUESTRO PENSAR DESDE AMERICA"

17-18 de Junio de 1988

Organizado por:

El Instituto De Pensamiento Latinoamericano, la Facultad de Filosofía y Letras y la Universidad de Morón- Argentina.

Intervinieron:

La Dra. Dina V. Picotti de Cámara, los profesores Julio De Zan, Enrique Hernández, - Walter Gardini, Silvio Maresco, Juan Carlos Scannone, Osvaldo Ardiles, Josefina Semillán y Jorge Bolívar.

ASOCIACION ARGENTINA DE INVESTIGACIONES ETICAS

La programación 1988 de Cursos y Conferencias tiene este año muchos más títulos que años anteriores. Se han proyectado 20 conferencias y 15 mini cursos, a cargo de reconocidos profesionales como Héctor Mandrionis, Alcira Bonilla, Ezequiel de Olazo, Ricardo Malfandi, Lydia S. Rossi, Ma. Cristina Reigadas, Gabriela F. de Malfandi, Graciela Scheines, Roberto Wallon, Gregorio Weimberg, Colaccilli de Muro etc.

Informes e inscripciones: T. Gral. J. D. Perón 2395
3o. D. Capital.

SIMPOSIO SOBRE KRAUSISMO

Tuvo lugar en Buenos Aires, en junio último, organizado por la Dirección Nacional del Libro de la Secretaría de Cultura de la Nación.

Para participar en este evento vinieron de España procedentes del Uruguay algunos especialistas españoles en el tema krausismo: Enrique Menéndez Ureña, Pedro Álvarez Lazaro, Elías Díaz y José Luis Abellán. Por la parte argentina intervinieron Arturo Andrés Roig y Osvaldo Álvarez Guerrero. Hugo Biagini y Hebe Clementi, quienes están investigando el tema del krausismo argentino, tuvieron a su cargo la coordinación de estas Jornadas internacionales sobre krausismo.

Desde el punto de vista académico el Simposio fue un acontecimiento de primer nivel. La polémica abierta a causa de los distintos enfoques interpretativos de Krau-

se y el krausismo contribuyó a clarificar aspectos del tema que históricamente han sido erróneos. Por ejemplo, Ureña ha probado y publicado en España una tesis que contradice la afirmación tradicional de que Sanz del Río fue un adaptador de Kraus para la sociedad española. El artículo que ha causado revuelo en España se titula "El fraude de Sanz del Río". Otro aspecto que suele debatirse es el de la actualidad o no del pensamiento de Krause. Es evidente que, desde una óptica socialista o historicista, por ejemplo, se concluirá que Krause no tiene actualidad ni interés hoy, salvo en lo histórico. Ahora bien desde un enfoque más realista, más acorde con la Filosofía Práctica de Krause, se lo puede considerar como un precursor de tesis sobre educación, por ejemplo, sobre el estado, sobre la sociedad, que hoy pondera la posición liberal y aun la misma Iglesia Católica. Que la filosofía de Krause es indisoluble de su filosofía masónica, como también han demostrado los estudios de Ureña, es otro aspecto que no todos comparten y por ende, se debate.

Mencioné estos puntos no como reseña -que no lo es- sino para ilustrar en algo el debate que Krause y el krausismo han abierto en España, y aún aquí.

Pero, es de lamentar que un Simposio tan interesante, sufriendo tantos cambios de horario, de lugar, le faltara la publicidad suficiente en los medios e instituciones académicas, de tal manera que la asistencia no excedió en promedio a las 35 personas, y de éstas la mayoría se enteró por motivos particulares o personales. Pareciera que se tiene la idea de publicar estas jornadas, con lo cual se subsanaría esta falta de público y muchos podrían acceder a su conocimiento.

CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFIA LATINOAMERICANA

"Filosofía de la Educación en América Latina"

Julio de 1988, Bogotá, Colombia.

LUGAR

Universidad Santo Tomás, Sede Principal, Cra. 9a. No. 51-23
Bogotá, D. E. (Colombia).

COMITE EJECUTIVO CENTRAL

Presidente de la Comisión Preparatoria, Joaquín Zabala-
za Iriarte. Secretaría General, Gloria Isabel Reyes, Coordi-
nador Financiero, Luis José González Álvarez. Coordina-
dor de Publicaciones, Gabriel González Carvajal.

INFORMACION E INSCRIPCIONES

Universidad Santo Tomás
Centro de Enseñanza Desescolarizada
Facultad de Filosofía
Cra. 9a. No. 72-90
Tel: 2550557
Conn: 2495745- 2485588. Ext. 46

RECEPCION DE TRABAJOS:

Fecha límite ya vencida.

ACTAS DE LAS III JORNADAS DE PENSAMIENTO
FILOSOFICO ARGENTINO

Estas se realizaron en Buenos Aires, en octubre 1987,
para tratar el tema de "La enseñanza de la filosofía en
la escuela media". En su oportunidad estas jornadas des-
pertaron gran interés y fueron acompañadas por un numero-
so público asistente, que colmó el enorme Salón del Mu-
seo Roca.

Por eso, la pronta publicación de estas Actas (Edici-
nes FEPAL, Buenos Aires 1988, 146 pp.) constituye un ins-

Instrumento de suma utilidad para que no se pierda el material analizado y expuesto y pueda llegar a quienes no asistieron. El Índice da cuenta de las 17 exposiciones que se desarrollaron sobre los distintos aspectos y las cuestiones de todo tipo que suscita y que plantea la contravertida enseñanza de la filosofía en el nivel medio- desde el problema de los contenidos, pasando por los métodos de enseñanza y terminando la formación de los profesores de filosofía en su función educadora - Las Actas terminan con una reseña de las Conclusiones a las que se llegó.

Las Jornadas contaron con los auspicios de la Dirección Nacional de Educación Superior, el Instituto Nacional Superior del Profesorado "Joaquín V. González" y el Consejo Superior de Educación Católica. El Comité Organizador lo integraron: Carlos Alemián, Julio C. Colacilli de Muro, M. Teresa Oliván y Ana M. Vitale.

COMENTARIOS BIBLIOGRAFICOS

Celina A. Lértora Mendoza

MAURICIO BEUCHOT, *Lingüística estructural y filosofía*, Ed. Universidad de La Salle, Escuela de Filosofía, Mexico, 1986, 119 pp.

Esta edición universitaria recoge cinco trabajos publicados en forma de artículo en la Revista "Logos". El tema común es el lenguaje desde la perspectiva de la lingüística. El autor considera necesario detenerse en los aportes de esta ciencia, pero visualizados desde la filosofía. Es así que nos presenta cuatro reflexiones filosóficas sobre los análisis lingüísticos de Saussure, Chomsky y Piaget.

El primer trabajo se titula "La lingüística estructuralista de Ferdinand de Saussure", donde luego de resumir lo esencial de su aporte, explicando desde los principios de su sistema por qué ha concedido importancia primordial a la gramática (paralela a la importancia otorgada a lo significativo sobre lo fonético). Reconoce que este estructuralismo ha sido fecundo, y que presenta interesantes analogías con otros esfuerzos (incluso medievales) por componer una gramática lógica. Pero con una diferencia: la 'grammatica speculativa' medieval era un instrumental lógico y ordenado a prestar servicio a esa ciencia; de allí deduce el autor la ventaja de la teoría tomista del lenguaje sobre la saussureana (p.45). Por otra parte encuentra también cierta correspondencia entre este antiguo esfuerzo y el de Chomsky, en cuanto éste intenta superar el estructuralismo de Saussure desde su interior.

El segundo artículo ("La lingüística Generativo-transformativa de Noam Chomsky") comienza considerando su enfoque como un cambio de paradigma en términos kuhnianos, con elementos que provienen tanto de un rescate de la tradición racionalista del s. XVII, como de la influencia de las ciencias de la conducta y la filosofía analítica. La tesis central de Chomsky (preeminencia de la sintaxis, nucleada en el concepto de estructura sintáctica profunda) sugiere al autor una relación con otros puntos de vista. En especial la analogía con la teoría medieval del lenguaje, según la cual el signo va al significado a través del pensamiento, pero enraizado éste en la realidad empírica (a diferencia de Chomsky). Dos nociones chomskianas importantes son "generación" y "transformación" que hacen a la competencia lingüística intrínseca; una nueva comparación con Santo Tomás parece inclinar la balanza más hacia él que hacia Chomsky, incluso en cuanto a la explicación propuesta para el universal lingüístico, que para el Aquinate son los mismos universales cognoscitivos (lógicos) que corresponden a los ontológicos. En suma, para Beachot, aun que Chomsky reconozca como antecesores suyos a Descartes y la Gramática General de Port-Royal, su verdadero antecedente está en los universales lingüísticos aristotélicos

(p.68). Un punto de disenso importante es el tema de las ideas innatas, cuya aceptación colocó a Chomsky en contra del conductismo de Skinner. También aquí reconoce el autor analogías con el tomismo. "De manera semejante a Chomsky, la explicación de la génesis del lenguaje ofrecida por Santo Tomás es mentalista. Pero es un mentalismo diferente. Difiere en que no acepta ideas innatas" (p.73). Es decir que el tomismo podría aceptar, a lo más, el modelo conductista para los procesos más elementales de la psiquis; en este punto valen las críticas de Chomsky a las que "el tomismo añade otras más refinadas desde su perspectiva metafísica" (p-75).

"Jean Piaget y la estructuración genética del lenguaje" es el tercer trabajo del libro que comentamos, donde luego de analizar la noción piagetiana de estructura (totalidad, transformación y autorregulación) se explica brevemente el proceso del lenguaje. En el artículo final (Linguística, estructuralismo y filosofía") a modo de balance se analizan tres puntos. En primer lugar, la dificultad de unificar los conceptos de "estructura" dadas las profundas divergencias entre los estructuralistas, reconociendo que en definitiva la cuestión está en determinar una metodología que responda a un cierto consenso acerca del "análisis estructural". En segundo lugar, cuáles son los supuestos filosóficos de este método: metafísicos (realidad ordenada, totalidad ordenada), gnoseológicos (ciencia vs. vivencia, objetividad) lógicos (ideal de formalización) y antropológicos (universalismo/abstractismo). En todas estas notas el autor encuentra elementos positivos y una cierta dosis de "peligro". Sobre todo, el de no trascender la lingüística hacia la comprensión filosófica. Pero en cualquier caso quien debe hacerlo ineludiblemente es el propio filósofo: por eso el autor da el ejemplo.

ALCIRA B. EONILLA, *Mundo de la vida:mundo de la historia*.
Ed. Biblos, Bs.Aires, 1937, 332 pp.

Esta obra contiene el texto de la tesis defendida por la autora en la Universidad Complutense de Madrid, con la dirección del Dr. Sergio Rábade Romeo, que la prologa. Que esta dirección no ha sido una aceptación rutinaria y que la defensa ha dejado satisfecho a director y jurados es fácilmente inferible del texto de Rábade. También allí se destaca lo que a juicio de los calificadores constituye el mérito nuclear de la propuesta: un análisis exhaustivo del concepto de "a priori histórico" en Husserl, que ilumina la última etapa de este pensador.

Las dificultades prácticas de abordar hoy un análisis de este tipo son magnas y conocidas. La enorme producción edita e inédita de Husserl es aún menos sobrecogedora que la lista casi infinita de sus exégetas, expositores, críticos, discípulos y detractores. Pero un repaso de lo esencial es inexcusable en una investigación que aspire a ser doctoral. La primera observación que cabe a este trabajo - y no hago, sin duda, sino reiterar lo que el jurado ya habrá apreciado- es que la autora ha logrado un notable equilibrio entre la erudición y la pertinencia, sin ahogar su propia voz. Y eso ya es de por sí un mérito.

La segunda observación es que el plan de su investigación no acusa lagunas, representa un esfuerzo por caracterizar este concepto desde todos sus ángulos; también podría decirse que se cierra evitando que la mención de expositores llegue a una ampliación que nos pondría fuera del Husserl "histórico". Por eso considero válido dedicar toda la primera parte (aproximadamente la mitad de la obra) a la dilucidación del concepto de "Lebenswelt".

La tercera observación es que la autora no arriesga interpretaciones subrepticias a través de la castellanización. Por eso al lado de su traducción (no siempre literal por fuerza de las propiedades de cada idioma) nos coloca el alemán respectivo y cada uno puede disentir y preferir su propia traducción, pero estando todos de acuerdo en qué

palabras (al menos) usó Husserl. Y esto, que podría considerarse trivial, viene a ser a la postre importante. Si repasamos varias de las discusiones que la autora expone, con todo cuidado, veremos que en el fondo de ellas late la ambigüedad de la interpretación. Es decir, que los exégetas han dado distintos sinónimos a un mismo término y en virtud de la diferente sinonimia terminan hablando de cosas distintas. Si a eso sumamos el hiato que toda traducción implica, comprenderemos que el problema se agranda. Me parece un caso claro de este "diálogo de sordos" hermenéutico la discusión acerca de las diversas interpretaciones al concepto de "Lebenswelt" (p. 181 ss.)

Como no es posible, en el breve espacio de una reseña resumir la complejidad de la exposición, me limitaré a una enunciación de los temas. Ya indiqué la división bipartita: concepto de "Lebenswelt" y Función del a priori histórico en la "Crisis de la ciencia europea y fenomenología trascendental". Una justificación de la importancia de esta obra y de la reflexión husserliana en la época de la primera posguerra ocupa el capítulo 10, destacando la incidencia de dicha reflexión en la evolución del pensamiento del filósofo, que lo lleva a postular una metodología para el análisis histórico de este fenómeno y con ella la ampliación del ideal de cientificidad para que abarque también la filosofía.

La elucidación del concepto de "Lebenswelt" (Mundo de la vida) se desarrolla en los cinco capítulos que componen la primera parte. En primer lugar su relación con la problemática de la "Einstellung", que la autora no traduce sino que caracteriza con palabras del mismo Husserl como "estilo habitualmente invariable de la vida volitiva." es decir, su dimensión teleológica. En segundo lugar se pasa revista a la tematización del mundo como fundamento de toda vida, que precede a la conceptualización del "Lebenswelt", más tardía. La autora estudia especialmente los escritos preparatorios a "Ideas I" y en el Capítulo 40 analiza los posteriores a dicha obra: "Filosofía Primera", "Lógica formal y trascendental" y "Experiencia y juicio" (obra que incluye en su elenco aunque su redacción no se

debe al filósofo sino a Landgrebe y considera que ella implica la interpretación de éste sobre el pensamiento de Husserl).

El capítulo central (quinto) de toda esta parte se ocupa del concepto de "Lebenswelt" en la "Crisis" que se complementa con la discusión posterior de algunas interpretaciones, a que ya hicimos referencia, concluyendo en la univocidad del concepto, es decir, que hay una significación básica de la que dependen las demás (p.204) y que las múltiples acepciones que toma en la totalidad de la obra husserliana se deben al perspectivismo en la consideración o en la actitud. (p.210).

La segunda parte consta de dos capítulos; el primero, de carácter histórico, pasa revista sistemática a los diferentes conceptos de "a priori" que con éstas u otras palabras han usado de hecho los filósofos desde Platón. Naturalmente era esperable un acápito dedicado expresamente a la noción y función del a priori en Kant, como antecedente inmediato de la problemática que aborda Husserl. El último capítulo analiza el a priori en el pensamiento de este filósofo y en un acápito final se exponen las conclusiones donde se retoma el discurso de toda la obra señalando sus pasos fundamentales y esclarecimientos parciales. La autora nos indica así también qué aspectos de su propio trabajo deben ser considerados pautas esenciales en el esclarecimiento que se propuso. Cierra el libro una amplia bibliografía cuyo mérito es que no sólo ha sido citada en el cuerpo, sino también analizaba e integrada donde correspondía. Finalmente hay que destacar la cuidada presentación de la obra, porque sin duda también esa ha sido supervisada por la autora.

RAUL FORNET BETANCOURT, *Comentario a la 'Fenomenología del del Espíritu'*; Ediciones de la Universidad de La Salle, Escuela de Filosofía, Mexico, 1987, 146 pp.

Dice el autor al comienzo de la "Introducción" a su "Comentario", que pocas obras han sido tan estudiadas y discutidas como la "Fenomenología del Espíritu" cosa ex-

plicable tanto por su contenido como por la dificultad que presenta esta obra para integrarse en el filosofar tradicional. Esto sin duda es cierto. Y dice Enrique Rivera de Ventosa en su "Presentación" que sólo una clarificación de los dos aspectos centrales de la "Fenomenología" (cuál ha sido el intento de Hegel y cuáles han sido las doctrinas de mayor influjo expuestas en ella) permite una lectura adecuada no sólo de ésta sino de todo el corpus hegeliano. Y esto también sin duda es cierto. Ambas verdades explican el intento de Fernet y el modo de llevarlo a cabo. En efecto, abordar la exposición de la "Fenomenología" en poco más de cien páginas y con apenas poco más de una treintena de citas bibliográficas, sin tener en cuenta su propuesta, parecería a primera vista un empeño excesivamente osado. Pero esta obra no es una exégesis "a la letra" del filósofo y menos aún una revisión histórica de las interpretaciones que se han dado y de las discusiones hermenéuticas que ha suscitado, ni siquiera por una aparente necesidad que persigue a todo exégeta de tomar algún partido.

Al contrario, Fernet nos introduce en la lectura de Hegel (y estoy de acuerdo con Rivera en que le sentaría mejor el título de "Introducción a la lectura de la Fenomenología") nucleando el contenido (cuya sistematicidad, orden y coherencia tanto ha dado que hablar) en seis conceptos fundamentales que se exponen en sendos capítulos: la conciencia, la autoconciencia, la razón, el espíritu, la religión y el saber absoluto. La concisión de la propuesta justifica que sólo se ocupe de la interpretación propuesta por los autores mencionados en la "Bibliografía selecta" que cierra el volumen, soslayando erudición de relleno.

Según Fernet, la concepción del absoluto como sujeto resume la novedad del punto de partida hegeliano, y no sólo supera la posición de Schelling sino que también anula el subjetivismo kantiano-fichteano, (p.17) De allí que para Hegel el análisis de la conciencia adquiriera una nueva significación que Fernet relaciona con el título primitivamente dado a la obra: "Ciencia de la experiencia de la conciencia".

Luego de analizar el proceso de la superación del fenómeno (capítulo 10.), con la conversión de la conciencia en autoconciencia, por primera vez el saber de la conciencia aparece no como un saber de lo otro, sino de sí mismo expresando así la identificación absoluta de sujeto y objeto. Hegel dice que, la autoconciencia es movimiento: la reflexión de sí misma como retorno desde el ser otro. Este proceso de alteridad supuesto por la autoconciencia es analizado por Fernet en el segundo capítulo, donde se expone la tan célebre dialéctica del señor y el siervo, continuando con el concepto de libertad (y la crítica hegeliana al estoicismo) y la conciencia desgraciada (experiencia de su desdoblamiento) que se interpreta como figura culminante de la autoconciencia. (p.62). Esta conciencia que al retornar a sí misma se ha separado de lo inmutable, debe retornar a él, realizando la unión con lo universal. Así la conciencia singular deviene voluntad universal, movimiento que sólo es conocido por el filósofo. La conciencia pues, se ha convertido en Razón.

Este es el tema del tercer capítulo, donde analiza Fernet el pasaje que supone la tesis hegeliana y los dos grandes momentos del proceso: la Razón que se busca en la naturaleza y la Razón que se descubre en la autoconciencia y la manifestación suya en las ciencias.

Los restantes capítulos de la obra se dedican al tema del Espíritu: en el cuarto, luego de la división temática se expone el tema de la "Aufklärung", cuya crítica ha tenido tanta importancia en la filosofía de la religión de Hegel, que se explica en el capítulo siguiente. Cierra el libro el tema del saber absoluto, donde Fernet, siguiendo a Hegel, resume los pasos del movimiento dialéctico de las figuras que ha ido tomando el espíritu, llegando así a la última, cuando el espíritu se sabe a sí mismo en su figura de tal, que es la novedad cualitativa de este estadio del proceso (p.137). En este punto, y justamente sobre el concepto de temporalidad (en Hegel, forma del devenir mismo del espíritu) encuentra Fernet la diferencia fundamental con Heidegger, y es fundamental porque reposa en una diversa concepción del ser. Este final de la "Fenomenolo-

gía" es el comienzo de la ciencia y en ese sentido queda claro el objetivo de esta obra: introducir el sistema de la ciencia.

JUAN R. SEPICH LANGE, *Latinoamérica: ¿Madurez o Decadencia?* Traducción y notas de Martín Zubiría, Prólogo de Diego F. Pró, Universidad Nacional de Cuyo, Fac. de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía Argentina y Americana, Mendoza, 1987, 282 pp.

Este libro contiene el texto de las lecciones dadas por el P. Sepich en la Universidad Técnica de Berlín, donde fue profesor invitado desde 1961 a 1964, durante cinco semestres, y comprende las redactadas para los dos primeros cursos. Fallecido en 1979, a casi diez años de su desaparición la Universidad de Cuyo, que lo contó entre sus más renombrados profesores, pone al alcance del lector hispano una exposición pensada para el público alemán culto que fue oyente de Sepich hace un cuarto de siglo. El tiempo no ha deteriorado ni alterado en lo sustancial las ideas que la obra contiene. El pensamiento de Sepich bucea en lo más hondo de la realidad americana y en ese sentido es tan actual como cuando fue expresado. Si comparamos, en su conjunto, esta obra con otras que se ocupan del tema, llamará la atención, sobre todo, la imposibilidad de ubicarla en alguna de las corrientes o direcciones habituales. Desde este punto de vista diríamos, pues, que es profundamente original. Sin embargo mucho de lo que aquí se dice también ha sido dicho por otros, antes y después que él, e incluso el lector se encontrará identificado de hecho con apreciaciones que coinciden plenamente con una especie de "sentido común histórico" del hombre culto contemporáneo. Es que sobre la base de datos más o menos sabidos aquí (aunque quizá no tanto allá) y de convicciones que compartimos quienes experimentamos la realidad americana dotidianamente, Sepich ha organizado un pensar compacto, una indagación sistemática sobre el fenómeno de América, y esa solidez no exenta de ductilidad da a sus

curso ese acabamiento que se percibe apenas traspasadas las primeras páginas, es decir, la sensación de que cada idea está en su justo lugar, y valorada con adecuado criterio ponderativo. Alejada por igual del mero excursus histórico y de la excesiva abstracción conceptual, el equilibrio logrado ayuda también a que cada uno pueda tomar los diferentes temas y sus respectivas "conclusiones" (es decir, resultados del análisis de autor) como punto de partida de otras reflexiones. Y este carácter abierto del discurso es sin duda otro de los méritos del trabajo.

La primera parte, que corresponde al primer curso, se titula "Descubrimiento, conquista y nacimiento de Latinoamérica" y se divide en diez capítulos. Un hito fundamental es la fijación de su postura frente al problema. (Capítulo I: Punto de partida de una consideración de Latinoamérica). Allí nos dice Sepich que una reflexión filosófica sobre ella implica determinar su sentido y su significación para los hombres (p. 21) En suma, buscar lo humano en ese "otro" que resulta Latinoamérica y según lo cual "otro" no significa primariamente "lo distinto" sino el "tú" frente al "yo". Por eso rechaza luego las imágenes caricaturescas derivadas de un inadecuado punto de partida.

Se pregunta a continuación el autor si la tarea histórica en América se malogró porque se trataba de una utopía. Al contrario, para Sepich el mal americano es justamente lo contrario: su carencia de utopía. "Apenas América dejó de ver su utopía perdió la conciencia tanto de su identidad como de la gravedad de su misión, y no simplemente fue incapaz de dar cumplimiento a su propia tarea, sino que pronto perdió la conciencia de sí misma", (p. 31-32). Pero ¿quién tiene la responsabilidad de esto? El autor no hesita en tildar de superficial a quien conteste como algo de suyo supuesto: "Latinoamérica misma". Y aquí podría mos ubicar la tesis central de Sepich en cuanto al problema latinoamericano: "Fuesto que en general se trata aquí de seres humanos, hay que confesar, sin demasiadas vueltas, que tanto Latinoamérica como Europa están comprometidas en el fracaso, pues lo que allí (es decir, aquí, en A-

mérica) fracasó fue la Ideología, el nacionalismo ciego, la piratería económica, la política del poder, la violencia como fundamento primero del derecho y muchos otros fenómenos de los siglos XVIII y XIX". (p.32) En suma, la utopía latinoamericana no fue inauténtica, lo que impidió su concreción fue la aplicación de ideas "ilustradas", la ideología en su faz socio-política. En este balance los platillos parecen bastante equilibrados, no tanto si consideramos las regiones (en ese caso, más responsable parecería, Europa, como cuna de la ideología frustrante) como atendiendo a los hombres, que receptaron ideas, valores y motivaciones, en el fondo contrarios a la gran utopía inicial.

A partir de este núcleo temático, el autor analiza los diversos caracteres que configuran esta realidad, comenzando (capítulo III) por la mezcla racial que configuró un nuevo tipo de hombre, ni indio ni europeo, sino mestizo, propiamente el americano. Tan importante es la significación de este fenómeno que no se duda en considerarlo algo inédito en la historia humana. Y su consideración lleva al autor a algunas conclusiones a primera vista sorprendentes, porque van en contra de ciertos movimientos actuales, más bien emotivistas, a los que quizá se adhiera por una especie de "mala conciencia" a lo sartreano, y para lavarla. Sepich no se deja convencer: para él, el "indigenismo", bajo una justa apariencia de reivindicación histórica, esconde el peligro de la fragmentación y el aislamiento, un retroceso de esa comunidad mestiza cuya génesis llevó más de tres siglos. (p.57). Más aún, significaría incluso una valla a la formación de una auténtica conciencia latinoamericana, que ya no puede ser indígena, porque los hechos del pasado son irreversibles.

Un lúcido capítulo, el cuarto, está dedicado a la "inteligencia" de Latinoamericana, considerando inapropiadas descripciones suyas tanto el sentido comunista como el ficheteano (erudición) del término. Dos caracteres la configuran como diversa: en primer lugar, debió formarse de los establecimientos educacionales de estos países, y además su obra radica más bien en la orientación de la opinión pública que en la producción de material bibliográfico (p.64)

Desde sus comienzos eligió el camino aparentemente fácil de la cultura foránea, pero mostró capacidad de iniciativa crítica y política. (p.69). Su desgarramiento estriba en la falta de equilibrio entre las dos fuerzas que la componen: la de separación de la tradición (repulsión) y la de atracción que se requiere para configurarla. Una revitalización de la inteligencia permitirá alcanzar una comprensión más profunda de España y América. Una de sus tareas fue, al comienzo, pensar la política naciente de los nuevos estados. La política como vida, a pesar de estos esfuerzos, demostró una línea sinuosa e insatisfactoria. Iniciada ya con la conquista, sus primeras manifestaciones se remontan a los Cabildos compuestos por encomenderos y habitantes acudalados; comenzando como grupos oligárquicos en tres siglos lograron una real apertura y hacia 1809 el autor los califica de "democráticos o semidemocráticos" en el mismo sentido que los de Inglaterra, por ej., (p.85). De allí surgió el profundo sentimiento de autonomía local que caracterizó luego a los movimientos independentistas y pos revolucionarios. La contrapartida de estas instituciones localistas fueron las audiencias, como tribunales estatales que en América tenían también funciones políticas y finalmente las intendencias. Sobre esta tradición ya tensionada la "inteligencia" americana reelaboró los conceptos doctrinarios del nacionalismo europeo; su conflicto con el caudillismo todavía no está resuelto. (p.91) "Toda Latinoamérica se encuentra, todavía hoy, frente a este enigmático problema: cómo hacer posible una conciliación entre políticos e intelectuales. El realismo de los caudillos fue vencido por el poder de los ideólogos, de modo que la vida política tuvo que andar por dos caminos: el embrollado camino de la realidad y el recto, según la lógica, de la Ideología. Semejante escisión, todavía no superada, retrasa el desarrollo político de Latinoamérica y constituye, al mismo tiempo, el verdadero estímulo de la crisis de la conciencia latinoamericana. Ambos fenómenos representan el desgarramiento interior absoluto del hombre latinoamericano". (p.91). Palabras escritas hace 25 años, conservar todavía su actualidad: una prueba más de que los lentos procesos históricos sólo pueden ser con-

prendidos con la mirada serena de quien avizora la historia desde una concepción filosófica de la misma. Precisamente esta falta de perspectiva reprocha el autor al movimiento APRA, puesto que en definitiva se vale de conceptos acuñados para otra realidad y los acomoda no muy adecuadamente a la historia propia, si bien en ciertos aspectos (por ej. el uso imperialista de la "doctrina Monroe") ha logrado lúcidas apreciaciones.

Otro fenómeno latinoamericano característico y que intriga a los investigadores foráneos es el caudillismo. Sepich profundiza en las causas humanas (más que históricas o sociales). Representaban una concepción del hombre y su vida diversa y opuesta a la concepción de los intelectuales, quienes los llamaron "bárbaros" e "ignorantes". Sepich rectifica este juicio: eran "ignorantes" de las doctrinas o saberes de la cultura formal, pero no eran tontos sino que comprendían con sensibilidad las necesidades del pueblo. (p.109).

Dos temas diversos pero relacionados ocupan los capítulos finales de esta primera parte. En el noveno se analiza la aplicación de la "Doctrina Monroe" y la captación de Latinoamérica en esa situación que Sepich denomina "la hipoteca de la Latinoamérica independiente". Considera el autor que toda comprensión de la historia y del desarrollo político de Latinoamérica presupone una auténtica comprensión de esta doctrina y su influencia. Por eso dedica largos y documentados párrafos a su análisis. Elaborada en el Contexto de la Santa Alianza y sus afanes reivindicatorios (en los cuales no sólo España sino también Francia estaban interesadas) y logrando algún acuerdo con Inglaterra, tiene una finalidad claramente proyanqui: disuadir a Francia de ocupar las provincias interiores de México (entre ellas Texas) que Estados Unidos quería anexar; impedir que Rusia extendiera su soberanía hasta California, que también interesaba a los yanquis; defender ambas Floridas y Luisiana e impedir que Cuba cayese en manos de una gran potencia. (España ya no lo era) (p.132). El juicio de Sepich es terminante: esta es la finalidad de dicha doctrina, incluso como fue reconocido por el Secretario de

Estado de Monroe, Mr. Calhoun; "Todo lo demás tenía sólo el valor de una fruslería o era apenas un pretexto" (p.12) Esta hipoteca política en favor de Estados Unidos nos pesa todavía, y en los párrafos que siguen Sepich pasa revista a las numerosas agresiones territoriales de los Estados Unidos contra las nuevas naciones. Y aunque el autor censura este economicismo y maquiavelismo político, considera que la política occidental actual "ya no trastorna más los valores de la vida humana, mientras que el comunismo internacional que ha denunciado esta doctrina recorre todavía ese camino abandonado hace ya tanto..." (p.142) Quizá aquí nuestro autor ha pecado de ingenuo, y tal vez si hubiera escrito el libro que comentamos en la fecha en que ha sido publicado, este párrafo hubiese sido distinto. Pero en 1962 realmente otros aires parecían soplar en la política internacional. Otra prueba de la precariedad de toda prospectiva inmediata...

Sea como sea, la realidad es que en su siglo y medio de existencia Latinoamérica no ha alcanzado el desarrollo social, político y económico que se hubiera podido predecir en sus comienzos. Según el autor, los problemas estructurales de Latinoamérica presentan cuatro facetas. En primer lugar la aculturación, iniciada por España y que continuó con su inteligencia extrarjerizante. Se presenta entonces el problema de la asimilación. Una segunda faceta es la articulación deficiente de la sociedad latinoamericana. La tercera es su orientación política que no logra superar el personalismo; finalmente estima Sepich que otro problema es la insuficiencia cultural.

La segunda parte está dedicada al problema de las nacionalidades en Latinoamérica y consta de doce capítulos, aunque más breves. En primer lugar plantea el autor la convertibilidad entre comprensión de las naciones y de Latinoamérica, pues ambos surgimientos coinciden. (p.159). En este sentido considera que así como en España, en las antiguas ciudades castellanas, surgieron los comuneros, en las americanas los "cabildantes" fueron los primeros en encabezar todos los movimientos revolucionarios. La ciudad fue, pues, el surgimiento de la nación. Siguiendo la histo

ría, apunta (en consonancia con las investigaciones españolas más recientes sobre el tema) que el paso a la modernidad que se inició en la península con Carlos III no fue dado aquí o fue dado muy débilmente. Se llegó mal y tarde a la modernidad y allí está el origen de su permanente desfase. (p.171).

En el Capítulo IV analiza el autor la ciudad indiana y el problema de la extirpación de lo autóctono. Tomando como ejemplo una aldea pobre como Buenos Aires, muestra la configuración solariega, la división del trabajo, la función de las autoridades y la Iglesia, la educación, el comercio y las clases marginadas de esa inicial sociedad mestiza, sirviéndose de interesantes documentos de época. Concluye nuestro autor que los elementos positivos y negativos de esta peculiar forma de vida permiten caracterizar también las falencias y debilidades de la vida política, económica, cultural y moral posterior. Estos datos históricos son parte importante, pero es necesario interpretar los; para ello hay que tener en cuenta que las ideas jurídicas y políticas posteriormente se aplicaron a una realidad mestiza y distinta de aquella población europea para la que fueron pensadas. Se presenta entonces un proceso de transculturación (desplazamiento de una cultura de un país a otro) y de aculturación (aplicación en un país de la cultura producida en otro). España, como potencia colonizadora, tenía tantas ramificaciones en Europa que cualquier problema europeo la afectaba necesariamente. De allí su agotamiento, perceptible sin duda a comienzos del s. XVIII. Sin embargo no puede negarse que se hizo cargo a fondo del plan de Colón (convertir todos esos territorios y establecer ciudades). Los cabildos fueron los instrumentos jurídicos y políticos adecuados, y su importancia en el proceso de formación de la sociedad criolla no debe ser ignorada. A su fuerza inicial se suma, desde fines del XVIII el impulso acelerador expansivo de la ilustración alemana, la Revolución Francesa, la Independencia Norteamericana, etc. Esta historia debe ser interpretada distinguiendo a la América Hispánica de la América del Norte cosa que intuitivamente todos hacemos, pero sin señalar a

xactamente los rasgos definidores. Esta tarea nos es fácil, sobre todo porque la interpretación histórica de la América Española se escinde en dos versiones contrapuestas, leyendo blanca y negra, ambas simplificaciones ideologizantes de una realidad compleja. La polémica Sepúlveda-Las Casas y las discusiones de los teólogos salmantinos, más allá de la negativa valoración de los aborígenes no encontró razones determinantes para extirpar todos los elementos nativos. Sin embargo ellos se han perdido, aunque no totalmente, y ésto es decisivo para la historia americana. En esta realidad, la ley precidió a la costumbre, lo trasplantado a lo autóctono y el estado a la nación. (p.233). Es decir, la estructuración de la vida aquí fue todo lo contrario a la de Europa. Lo absolutamente nuevo aquí fue lo criollo, que se descubrió hacia fines del s. XVIII como una realidad ya existente, gestada en los tres siglos anteriores. En este sentido se comprende que el nacimiento de los estados independientes es una consecuencia de nacionalidades americanas ya existentes, aunque no completas. La independencia no es, por tanto, para Sepich, una reacción contra España ni un odio ciego hacia ella sino la culminación natural de su propio proceso interior (p.243) La revolución norteamericana sólo tuvo influencia formal, pero sus contenidos reales (sociales y políticos) fueron muy diferentes y es un error asimilarlas.

Después de estas largas consideraciones, epílogo el autor en estos términos: "Latinoamérica es un hecho y un problema: lo primero consiste en ser un continente mestizo, mientras que lo segundo significa plantearse la cuestión de qué y quién es verdaderamente Latinoamericana. No es ni Europa, ni Amerindia, ni España; contiene todo eso en la reconciliación de los tres mediante el mestizaje o la mezcla racial"... "La Latinoamérica mestiza tiene como primer y genuino deber su autenticidad; el tener que ser lo que es de suyo; ella misma como continente de la reconciliación de todos los hombres" (p.273) Esta apelación al carácter mestizo, aunque el autor menciona la "mezcla racial", sin duda excede el componente biológico, para adelantarse en la síntesis cultural que supone un mestizaje so

cial y no sólo sexual. Una visión filosófica de los mestizos tomando como ejemplo clarísimo y único el caso americano es sin duda un enriquecimiento de la antropología filosófica. El "hombre", en sentido general y universal ya no podrá ser el modelo europeo elaborado sobre la tradición greco-latina. Incluso para las religiones con aspiración universal, como el cristianismo, tal mestizaje supone un reto a su movimiento misionero y evangelizador, pues aunque el autor no lo diga, y según el adagio escolástico "lo que se recibe, se recibe al modo del recipiente", el mensaje transmitido será vivenciado por cada comunidad mestiza según sus propios modos de acceder a la trascendencia y de reconvertirla en la cotidianidad. Después de escrita esta obra han aparecido en América nuevas corrientes de pensamiento que se denominan en conjunto "filosofía y teología de la liberación". Sepich no se ha pronunciado expresamente sobre ellas, pero sin duda compartiría algunos de sus supuestos, sobre todo el análisis del "continente mestizo". Sin embargo sería apresurado mencionar esta obra como un antecedente de la filosofía de la liberación en sentido estricto. Más bien considero debe encuadrarse en un vasto y rico movimiento de interés por el "pensamiento situado", es decir, por reivindicar y exigir para el filósofo ante todo una mirada reflexiva sobre su propia realidad.

LUIS MARTINEZ DE VELASCO, *Imperativo moral como interés de la razón*, Ed. Orígenes, Madrid, 1987, 206 pp.

El libro lleva como subtítulo "Una introducción al pensamiento ético político kantiano", pero en verdad es algo bastante distinto: es una reinterpretación de toda la filosofía kantiana desde una perspectiva ya anunciada en un volumen anterior, "Idealismo crítico e immanencia en el pensamiento kantiano", constituyendo la segunda parte de toda una elaboración hermenéutica presentada como tesis doctoral en la Universidad Complutense en 1985; aunque tenga su unidad y esté justificada la edición independiente, debe entenderse en el contexto general ya esbozado en la obra anterior. En este punto, el autor maneja tres hipóte-

sis: a) la reconstrucción metódica de los núcleos reflexivos fundamentales da por resultado una reflexión humanista desde presupuestos teóricos immanentes; b) la intención kantiana de constituir una reflexión que promueva la emancipación racional (no ilusoria) del género humano pierda gran parte de su fuerza en su contacto con la realidad histórica de su tiempo, y, en cierto modo, es una claudicación empirista ante los fenómenos sociales de la Alemania de fines del s. XVIII; c) esta claudicación tiene dos núcleos: el cristianismo y el naturalismo, existiendo un tercer núcleo- "racional" -que permite la superación conceptual de los otros dos. (p.29).

El plan se articula en cuatro capítulos; en el primero se analiza la noción de trascendental y los problemas iniciales de la ética autónoma kantiana. La fundamentación trascendental de la moral consiste en la valoración a priori de la dicotomía "interés de la razón/interés de la imaginación". Es la mediación trascendental la que convierte los valores en determinaciones reflexivas cuya esencia consiste más en la legitimidad del interés que expresan, que en su contenido. (35) La moral fundada en los intereses de la imaginación, es decir, antropocéntricos (felicidad, inmortalidad) pone de manifiesto la ilegitimidad de sus pretensiones ante una reflexión trascendental. Por tanto una crítica de la religión es exigida por el desarrollo interno de las tesis filosóficas, kantianas, aunque por otras razones sólo emerja la necesidad de su limitación por parte de la razón. (p.47).

En el capítulo II se analiza la constitución de la ética del "nosotros". El entusiasmo provocado por la reflexión kantiana, del cual se hacen eco Goethe y Fichte, por ej. recae en el concepto decisivo de la "dignidad absoluta del género humano", que según Velasco conforma toda la reflexión ético-política de Kant, incluyendo los aspectos pedagógicos y jurídicos. (p.53). En este punto anota el autor que la inversión de valores en la reflexión ética kantiana con respecto a la razón teórica tiene un momento culminante en su posición sobre la legitimidad de la metafísica. Aquí ella tiene un despliegue positivo más

allá de los límites de la sensibilidad: la proposición de modelos de conducta no ilusorios. Desde esta perspectiva crítica Kant por una parte el fatalismo ético de Spinoza, y por otra el esteticismo moral. Un tercer modelo sometido a crítica y declarado ilusorio es el eudemonismo (o utilitarismo moral) sobre todo por el carácter naturalista que implica la noción de felicidad. Llegamos así a la discusión kantiana acerca de la ética liberal y la ética ilustrada (la de Kant). Al triángulo liberal "yo-libertad-felicidad" opone Kant el triángulo ilustrado "nosotros-razón-dignidad" (p.98) y en consecuencia aparece el apriori del deber, clave del sistema ético kantiano. Reconoce Velasco que no se halla en los textos kantianos el triángulo ilustrado que nos expone, pero considera legítima su deducción por cuanto no sería posible concebir el discurso ético de Kant como un todo racional y coherente sino suponiéndolo fundamentado en dichos valores. (p.107) Y es aquí donde Kant coincide con los ilustrados anteriores y con sus sucesores Fichte, Hegel, Feuerbach, etc. al señalar que el análisis crítico-trascendental desermascara los verdaderos intereses antropocéntricos de la pretendida santidad de la religión cristiana, la cual lejos de ser un acto de sumisión a la divinidad, se constituye en una de las mayores manifestaciones de la soberbia humana. (115).

La humanidad como valor ético tiene carácter absolutamente inmediato. Preguntas acerca de la humanidad de los indios, los negros, las mujeres, los niños, los idiotas, etc. sólo pueden ser contestadas desde una posición totalizadora, pues no basta la constatación empírica ni la investigación antropológica positiva. Señala Velasco dos aspectos de la reacción frente a la ética kantiana que podrían calificarse de "mala fe" acerca de ella: por una parte tildarla de inhumana o hipócrita (Schiller y Hegel respectivamente sin atender a la importancia de haber observado la historia del género humano desde la óptica del deber del máximo respeto a la dignidad del ser humano; por otra calificarla de "ingenua y utópica" (el liberalismo) escondiendo así los intereses egoístas que subsisten al mantenimiento de la estructura social que el kantismo cuestiona.

En el Capítulo III se analiza el tema de la democracia y la moralización de la política. El criterio es aquí nuevamente la accesibilidad universal del conocimiento y la virtud, como lo exige el interés de la razón. "El sentido común no es más que el resultado empírico del hecho de que la verdad puede manifestarse claramente a todos los hombres sin distinción". (p. 142). Por eso "igualdad entre los hombres" y "sentido común" son la doble cara de una misma realidad. Dando un paso más, la aplicación de estos principios a la política conlleva su moralización, mediante la construcción de un discurso crítico desligado de todo teologismo, recuperando la dimensión moral del discurso político y haciendo posible un discurso político idealista no ilusorio. (p.146).

El último capítulo se refiere más concretamente a la visión de Kant de los problemas de la sociedad alemana de su tiempo. Marca aquí el autor una contradicción que existiría entre el pensamiento liberal Kantiano en materia económica y el ilustrado que aplica a la política. La coexistencia de estas dos matrices incompatibles determina las quiebras y contradicciones observadas en la totalidad de la reflexión ético-política de nuestro filósofo. Diríamos que Velasco lamenta -como postura personal que Kant no haya podido superar las limitaciones de su estrecha visión de la economía y la sociedad alemanas de del XVIII y que ello le haya impedido construir una auténtica filosofía socio-política de bases éticas universales. La debilidad de Kant en este punto es apreciable por otra parte en su concepto del derecho que no supera los planteos liberales, como lo muestra, según Velasco, su apología de la propiedad privada que lo retrotrae a marcos escolásticos al contraponer lo "mío" y lo "tuyo" como fundamentos jurídicos de la propiedad. También es endeble el discurso político abstracto consistente en la apología del estado como un contrato. La igualdad política (de cuño liberal) resulta para Velasco una falsa mediación que anula el hecho de la desigualdad económica que esa igualdad jurídico-política custodia. Ni qué decir tiene que esta parte de la obra es solidaria con la concepción personal de Velasco, lo que

explica las valoraciones implícitas en las descripciones textuales. Los dos contactos kantianos con la historia (el discurso heroico frente al prudente y la clausura idealista en la filosofía de la historia) le parecen al autor lo suficientemente ambiguos como para impedir una lisa y llana caracterización idealista de Kant. Concluye que estas indecisiones teóricas se deben al escaso desarrollo de la ilustración alemana contemporánea a nuestro filósofo, que le impedía establecer una reflexión moral immanente y desplegada de acuerdo a sus premisas conceptuales propias. - Sin embargo esta problematización, en vez de desvalorar la reflexión kantiana, es determinante de su inmensa fuerza. Lejos pues, de disminuir el valor del aporte examinado, el cierre de la obra nos invita a continuar reflexionando sobre él, con el convencimiento de que su riqueza intrínseca permitirá una reconstrucción válida más allá de los motivos personales que tuviera Kant para darle la forma textual que conocemos.

SOBRE LA HISTORIA DE LAS IDEAS LATINOAMERICANAS

Yamandú A. Roncagliolo
(Montevideo - Uruguay)

La adopción de la expresión "historia de las ideas Latinoamericana", sustitutiva de la más tradicional "historia de las ideas en América"; implica una postura epistemológica que pasamos a explicitar.

La determinación "en América" parece conferirles a las ideas un estatuto sustancial, presuponiendo que ellas alcanzan la plenitud de su significación independientemente de los agentes humanos que las utilizan, insertos en un marco de referencia concreto, en el cual operan. Al "bajarlas" a la realidad de América, la significación de las ideas apenas parecería conmoverse por su resonancia concreta en lo circunstancial.

Las ideas "en" América Latina son en algún sentido "latinoamericanas" por cuanto, sean ellas impuestas desde afuera, sean adoptadas, adaptadas o creadas desde dentro, en todo caso estructuran el nivel simbólico de nuestra vida cultural. La "paternidad" adoptiva, legítima o natural de las ideas puede ser reivindicada por sujetos históricos a los que en algún sentido les corresponde la adjetivación de latinoamericanos.

La sustitución de "América" por "Latinoamérica" marca con mayor precisión los límites del ámbito de nuestro interés.

La tradición historiográfica sobre el asunto de las ideas latinoamericanas se remonta a la obra fundadora del maestro José Caos.

Al esfuerzo del maestro español se sumó el de sus discípulos, entre quienes cabe destacar a Leopoldo Zea, que en ejercicio de la presidencia del Comité de Historia de las Ideas en América, promovió el trabajo de investigación en las distintas regiones de nuestro continente, dando por resultado la primera historiografía orgánica sobre el tema. Uno de los principales partícipes de esa tarea, Arturo Ardao, efectuó un balance de la misma en su texto "La Historia de la Historiografía de las Ideas en Latinoamérica" (2).

Esa tarea colectiva se llevó a cabo sobre la base de criterios de los que el mismo Ardao ha dado expresión en trabajos de los años 1956 y 1977. Dejando de lado el intento de una Historia de las Ideas "puras" o "abstractas" de las "ideas-conceptos", la tarea historiográfica ha tenido como objeto las "ideas-juicios" en relación "a intransferibles situaciones y circunstancias vividas por la comunidad latinoamericana" (3). El nivel de "ideas-juicios" elegido como campo fundamental de investigación ha sido el de las ideas filosóficas, atendiendo a su "carácter de generalidad o universalidad que lo remonta por encima de otros niveles y lo convierte en condicionante o rector de los mismos" (4).

Esta Historia de las Ideas en América tuvo un broche

filosófico en la "Filosofía de la Historia Americana" (5) de Zea.

Casi treinta años después del trabajo fundador de Gassos, algunos investigadores experimentaron la necesidad, según lo expresa Arturo Andrés Roig, de efectuar en la Historia de las Ideas una "ampliación metodológica", cuyas aristas más significativas consistían en la transformación de la "noción de sujeto histórico del pensamiento filosófico" y el enriquecimiento del análisis de las ideas "mediante una comprensión de las estructuras dentro de las cuales se dan" (6).

En su ponencia al IX Congreso Interamericano de Filosofía (Caracas, 1977), Manuel A. Claps luego de hacer el balance de la producción historiográfica sobre las ideas en América, expresaba: "creemos que ha llegado el momento de abordar el segundo tiempo de esta tarea, integrando las ideas en la totalidad del proceso histórico, interrelacionándolas con los diversos niveles de la realidad". (...) "Proponemos entonces entender la 'historia de las ideas' como historia de las ideologías, denominación que nos parece más acertada y comprensiva, pues a la vez que explicita la naturaleza del proceso, afirma inequívocamente una posición epistemológica" (7).

Estas últimas propuestas nos parecen hoy pertinentes y vigentes, ellas nos mueven a la reflexión y al desarrollo del presente trabajo.

En una comunicación posterior, ampliatoria de la ya citada, Claps adopta el concepto de ideología en el "sentido amplio, no peyorativo, sino descriptivo-explicativo" tal como desde la tradición marxista lo ofrece Adolfo Sánchez Vázquez: "un conjunto de ideas acerca del mundo y de la sociedad que responden a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social dado y que guían y justifican el comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales" (8).

Tal caracterización no llega a satisfacernos por cuanto identifica como exclusivos sujetos de las ideologías a las clases.

Las clases "no se definen aisladamente unas de otras, sino sólo por la relación social de antagonismo que las opone entre sí" y en las realidades histórico-sociales concretas podemos encontrar como producto de "fenómenos de desarrollo desigual(...)" 'masas intermedias', 'semi proletariado' artesanal o agrario, 'productores independientes', 'pequeña burguesía', 'capas nuevas', etc. " que quedan "fuera del antagonismo fundamental" (9).

Estas presuntas limitaciones del análisis de clases, eventualmente podrían multiplicarse al ser desplazado de un modelo de desarrollo capitalista autónomo hacia modelos precapitalistas o capitalistas dependientes.

Al centrar nuestro análisis desde y sobre Latinoamérica, es inevitable enriquecer la perspectiva de las clases sociales al integrarla en sus múltiples entrecruzamientos con los otros sujetos mayores y menores de nuestra vida histórica real y sus correspondientes expresiones ideológicas.

Esos sujetos históricos los identifica Carlos Mato de la siguiente manera: "los macro-sujetos de las historias plurales de la humanidad y de la unificación planetaria de la historia de los hombres, son las Civilizaciones, las Culturas, las sociedades y las clases: los sujetos menores son los individuos, las Personas y los grupos" (10).

Proponemos en consecuencia, por entenderla más comprensiva, la siguiente caracterización: por "ideología", en el sentido de mayor latitud del término, habremos de entender todo sistema de ideas que para "un" sujeto histórico "determinado" cumple funciones explicativas, estimativas y normativas que le permiten vertebrar orgánicamente su vida práctica.

Una Historia de las Ideas no puede abarcar con el mismo rigor científico todas las especies de ideas. Las ideas filosóficas no son representativas de la pluralidad de sujetos que configuran la realidad socio-cultural latinoamericana. Basta atender a los resultados del macro-análisis antropológico que distingue en América Latina "pue-

blos nuevos" y "pueblos trasplantados" (11) para comprender la validez de esta aseveración.

La Historia de las Ideas Latinoamericanas debe hacerse hoy con los criterios de la "Historia Total" (12). Debe hacer un corte en profundidad en el marco de cada "totalidad" (tempo-espacial) histórico-social. Así podrá identificar en la estructura ideológica aquella región o nivel de la misma, que de modo más determinante cumpla las funciones que competen a toda ideología, dándole nitidez a los perfiles de su sujeto histórico.

Nos permitimos formular las siguientes hipótesis como guías de trabajo para la investigación:

1) En el sentido descriptivo de "ideología" no hay ninguna región esencial o particularmente privilegiada de la misma.

2) La relevancia de alguna región ideológica determinada se explica en última instancia, por la relevancia de los sujetos históricos que la sustentan.

3) Para la cabal identificación de los sujetos históricos de las ideologías se deben integrar categorías y conceptos históricos, sociológicos y antropológicos.

4) Toda periodización de la historia de las ideologías, efectuada con los criterios de la Historia Total no debe perder la perspectiva de que la relevancia de regiones ideológicas y de sujetos históricos, no implica la exclusión en otros niveles de significación, de otras regiones y otros sujetos.

Estas hipótesis nos animan a proponer la siguiente periodización tentativa.

En América pre-colombina, la región mítico religiosa era la que fundamentalmente expresaba a las culturas amerindias en sus relaciones intra e interculturales.

La conquista y la colonización de Iberoamérica, con el eje ideológico de la escolástica en su expresión jesuítica, expusieron en un primer plano a la región teológico-re

ligiosa, sobre la cual girarían las construcciones jurídicas, políticas y antropológicas del sujeto conquistador, y colonizador.

La introducción de esclavos africanos significó la integración de un nuevo vector de carácter religioso.

Esa triple raíz explica la religiosidad popular que, con excepciones, es hasta hoy una de las dominantes históricas en las estructuras ideológicas de América Latina.

La configuración del sujeto criollo trajo al primer plano el asunto de la independencia con la consiguiente relevancia de la ideología política y, subsidiariamente de las ideas sociales y económicas.

El curso del siglo XIX permitió verificar la insuficiencia de las formas jurídicas y políticas, por lo que el protagonismo de un sujeto modernizador trajo al primer nivel de significación la región de la ideología social y económica, con la intención de proveer de contenidos reales a aquellas formas "vacías".

Los albores del siglo XX fueron generando condiciones para la emergencia de un nuevo sujeto histórico, las clases medias, algunos de cuyos "representantes" se instalaron en la región ideológica de la filosofía, se pronunciaron contra el monopolio positivista del proyecto modernizador y denunciaron la expansión imperialista.

A partir de la depresión de los años treinta, la crisis del sistema con manifestaciones muy radicales en su periferia, al profundizar las situaciones de marginalidad y pauperizar a los sectores campesinos, proletarios y clases medias, determinó un redimensionamiento de los sujetos

La emergencia de los sujetos y proyectos revolucionarios excepcionalmente triunfantes, tuvo su contrapartida en la profundización de los proyectos de los sujetos conservadores.

El nuevo proyecto modernizador con el que se vuelve a comprometer el futuro de América Latina, integra hoy los problemas del desarrollo científico-tecnológico a aque-

llos que los sujetos de nuestra vida histórico-cultural debemos dar urgente y responsable solución.

En conclusión: la Historia de las Ideas Latinoamericanas, desarrollada con los criterios de la Historia Total, al permitirnos abordar con la mayor amplitud y profundidad la génesis de nuestras estructuras ideológicas, nos facilitará la identificación de plurales sujetos históricos y sus correspondientes proyectos.

La comprensión más cabal del pasado así lograda, al tornar posible una nueva Filosofía de la Historia Latinoamericana, nos habrá de proveer de un instrumental valioso para explicar nuestro presente y para construir nuestro porvenir.

R E F E R E N C I A S:

- (1) J. Gaos: "El Pensamiento Hispanoamericano", Colegio de México, México, 1944.
- (2) A. Ardao: "La Historia de la Historiografía de las Ideas en Latinoamérica", C. E. L., Anuario de Estudios Latinoamericanos 10, págs. 25-38, México, 1977.
- (3) A. Ardao: "Historia y Evolución de las Ideas Filosóficas en América Latina", ponencia al IX Congreso Interamericano de Filosofía, Caracas, 1977.
- (4) A. Ardao: "Sobre el concepto de Historia de las Ideas" (1956 en "Filosofía de Lengua Española", Ed. Alfa, págs. 83-91.
- (5) L. Zea: "Filosofía de la Historia Americana", F. C. E., México, 1978.
- (6) A. A. Roig: "De la Historia de las Ideas a la Filosofía de la Liberación", C. E. L., Anuario de Estudios Latinoamericanos 10, págs. 45-72, México, 1977.
- (7) M. A. Claps: "La Historia de las Ideas como Historia de las Ideologías" ponencia al IX Congreso Interamericano de Filosofía, Caracas, 1977.

- (8) M.A. Claps: "La Historia de las Ideas como Historia de las Ideologías", ponencia al Tercer Coloquio Nacional de Filosofía, Puebla, 1979.
- (9) G. Labica: "Dictionnaire Critique du Marxisme", P.U.F., París 1982.
- (10) C. Mato: "Historia de las Ideas. Consideraciones en torno, a su problemática" F.C.U., Montevideo, 1986.
- (11) D. Ribeiro: "Configuraciones Histórico-culturales Americanas", Arca, Montevideo, 1972.
- (12) J. Le Goff: "La Nueva Historia" (1978); citado por C. Mato, *IBI DEM.*:

"Historia económica, demográfica, historia de las técnicas y de las costumbres, y no solamente la historia política, militar, diplomática. Historia de los hombres, de todos los hombres y no únicamente de los Reyes y de los grandes. Historia de las estructuras y no de los acontecimientos solos. Historia en movimiento, historia de las evoluciones y de las transformaciones, y no historia estática, historia de friso histórico. Historia explicativa, y no historia puramente narrativa, descriptiva o dogmática. En fin, Historia total". (Los subrayados son nuestros).

Junio de 1987.

HISTORIA DE LA CULTURA EN LA BANDA ORIENTAL (II y últ. parte)

Carlos Mato Fernández
(Montevideo - Uruguay)

Lo encontramos en Buenos Aires el 23 de marzo (cuando escribe su copia al primer día universal) el 29 de mayo en la "Chácara del Dr. Seguro", en Julio y en agosto, cuando se concreta su ingreso a la Biblioteca por las propuestas

y respectivas renunciadas de los canónigos Luis José de Chorroarín quien había sido su Rector del Real Colegio de San Carlos, y Saturnino de Segurola. Posteriormente Chorroarín le dejará pasar de Sub-Director, a Director de la alta casa fundada por Moreno.

El año XIV estará nuevamente dedicado al estudio.

Paralelamente atúa como representante de la Banda Oriental ante las autoridades porteñas que lo reconocen de hecho, porque si bien han rechazado sus poderes alguna vez, muchas más han sido aquellas por las que fue reiterado en tales designaciones.

El año XV aparecía como la continuación de fructífera actividad en la Biblioteca Pública, pero contrariamente, se aceptó su renuncia tras días antes de que la presentara.

Sin embargo, llegó el Vicariato y con él se cerró una era para abrirse la definitiva de su existencia.

Surge claramente, de todo lo anterior, que Dámaso A. Larrañaga no fue nunca un político, ni teórico, ni ejecutivo, y mucho menos un revolucionario. Asumió el compromiso de ministro de la paz y las funciones representativas y diplomáticas que sus paisanos le adjudicaron siempre en distinción a su destacada cultura y su investidura religiosa.

LA ACCION PASTORAL, EDUCATIVA Y SOCIAL

Esta es la edad definitiva de Larrañaga.

Desde el punto de vista de su vocación pastoral, que ahora prima sobre cualquier otro requerimiento, tiene principio con su designación a la vicaría interina, el 28 de abril de 1815, y debería haber culminado con la instauración del Obispado y la diócesis independiente, los que provocó a través de todas formas de gobierno, político por las que pasó la Banda Oriental.

La conflictualidad endémica de las designaciones, que afectaba a la ex-Iglesia virreinal en su largo tránsito hacia las iglesias Argentina y Uruguaya, fue su preocupa-

ción permanente; pero de ninguna manera le hizo dudar a él o a sus feligreses respecto a su vital rector de la vida religiosa.

A la cabeza de la Iglesia de Montevideo (con su mal de finida jurisdicción) toda su acción futura estará presidida por las ideas, las valoraciones y las finalidades emanadas de esa jefatura.

No era casual entonces que su carta dirigida a Artigas, donde reponía al entrecruzamiento de las decisiones del General, del Cabildo, del Provisor de Buenos Aires, y las suyas propias, terminara así:

"Después me ha parecido no enviarlo y que quede entre los dos, pues yo no debo como vicario General entenderme con el Cabildo pues yo un jefe; y ambos debemos entendernos directamente".

"Espero que V. E. Me hablará con la misma franqueza que yo lo hago, pues no impedirá á que yo sea siempre su admirador y su apasionado paysano...".

Aplicará constantemente su inteligencia y saber al mejor gobierno de su Iglesia, su representación, la defensa de sus intereses terrenos y valores escatológicos, y la solución diplomática de los choques con el poder laico.

No nos corresponde a nosotros analizar ni juzgar esa conducción eclesiástica, sino a la historia especializada

Por otra parte, esos estudios están por demás avanzados.

Nosotros procuramos dibujar con precisión la ideología del autor y sólo en esa medida, para equilibrar con justicia los ingredientes esenciales de su conformación espiritual, dejamos señalada la cumbre misma de toda su idealidad; la acción entre los hombres esté orientada hacia la conducción de las almas en una vida católicamente virtuosa.

Dibujemos entonces esta faz fundamentalísima del hombre que estudiamos: el religioso y su acción civilizadora

En cuanto a la esencia religiosa de su carácter, debemos anotar que los mismos biógrafos católicos, los cuales homenajean en sus escritos el recuerdo del Presbítero, están acordes en señalar que no hay misticismo en su imagen ni en su vida.

Sus estudios teológicos constituyen la parte de su carrera estudiantil más llena de lagunas documentales, pero aún así surge la evidente discontinuidad de esa formación teórica final, la cual -en el mejor de los casos- habría sido cumplida en forma asistemática, fuera de los colegios (de donde desaparece su nombre por aquel año de 1795) y de característica teórico-práctica, por decirlo de algún modo

No prosiguió ninguna profundización doctrinal en las ciencias sagradas ni apareció en las funciones de "lector" de teología como sí lo hicieron algunos de sus compatriotas y compañeros de sacerdocio.

En consecuencia, creemos que la mencionada ausencia de mística en su religiosidad ha de ser corroborada por cualquier estudioso de su pensamiento, y la hacemos una conclusión nuestra y una caracterización primaria de su ideología y su personalidad.

Pero la ausencia de misticismo no es más que la manera privativa de decir que su religión (sin argumentaciones teológicas, sin invocaciones exaltadas, sin frecuentación de los temas últimos ni de los valores escatológicos ni de la vida ultraterrena) fue positivamente vivida como un ministerio eclesiástico.

Fue el Ministro de la iglesia universal en su más que provinciana sede de Montevideo y ante todos los poderes de la tierra.

Se ocupó de los bienes materiales pertenecientes a su capellanía y a su curato y a su jefatura, con sostenida capacidad administradora de la que finalmente hizo gala desde su cargo de Vice-Presidente del Senado de la República enseñando a llevar bien las finanzas del país.

En ocasiones se encontró en disputas con el Cabildo o

con la autoridad militar, o con las jerarquías eclesiásticas paralelas, las que contra su voluntad se superponían en esta Banda Oriental y pretendían administrar por su parte los ingresos de la Iglesia.

Por cierto que sobre las cuestiones del diezmo se levantaban los problemas de fueros eclesiásticos enfrentados a decisiones del poder capitular o de la autoridad política o de la comandancia militar; junto a ellos, los problemas de la legitimidad cuestionada en las designaciones de los sacerdotes, ya fuera por la dudosa fuente provisora de la elección como por el rechazo político que merecieran los párracos destinados a este país.

Superaba todas esas dificultades con una firme imposición de la Jefatura que le correspondía y respecto de la que no tuvo la menor hesitación desde su asunción en 1815. Así se lo vió afirmando la autoridad de la jerarquía dentro de la Iglesia, tanto en la obediencia a los superiores como en la disciplina exigida a los subordinados. Por ello igualmente, ante el mundo del siglo su acción configuró un Ministerio, el ministerio diplomático de la Iglesia Católica en el país, de la que pesaría a ser la iglesia Católica uruguaya actual.

De ahí que los principios de su conducta, de inspiración esencialmente religiosa, fuera siempre los mismos y su finalidad también.

Al cambiar las circunstancias, los medios debían ser otros; estos últimos estaban al alcance o no lo estaban, podrían ser transformados mediante una eficaz diplomacia o ni siquiera existían tales mediciones posibles y entonces la empresa quedaba abandonada o postergada para una mejor coyuntura.

Su catolicismo era tradicional; sin llegar a ser cerrado a los avances del espíritu moderno en la medida (familiar para él) del "reformismo" español de Carlos III, y con la relativa liberalidad y ductilidad de la orientación franciscana, que también se había adecuado a estas nuevas tierras de Iberoamérica.

Es definitivamente contra-reformado e intolerante ante los intentos de penetración por las sectas anglosajones protestantes, tanto en su reservado segundo plano del momento dramático de las invasiones, cuanto en aquel de la propaganda del Pastor Thompson, y finalmente frente a la fundación inevitable del Templo Inglés inaugurado en el año 1844.

Intolerancia fundada en sus principios. El rechazo de la libertad religiosa y la brega por el establecimiento de la religión oficial o el restablecimiento del patronato perdido. Se opuso siempre a las iniciativas de la libertad religiosa en el año XIII, durante la dominación lusitana, la brasileña, y en la misma República Oriental del Uruguay.

Tolerante y amistoso con los hombres, sin embargo.

Sabemos que admiró el sistema inglés en algún momento a la independencia de América del Norte y a sus héroes, por siempre; supo mantener estrecha amistad con John Mawe (de quien tal vez proviene su aprendizaje del idioma inglés recíprocamente a la adquisición del español por parte de aquel) y con el mismo difusor del Sistema Lancastriano que no era otro que el nombrado Thompson. Con su tacto característico discriminó las ventajas que él ofrecía mediante la introducción del método de enseñanza en nuestra Banda y anuló la paralela difusión evangelista con que el Pastor acompañaba su actuación en el Río de la Plata. Atacó durante el Presbítero Xavier Tomás de Gomensoro cuando lo que estaba en disputa era la extensión de la autoridad del Vicario de Montevideo y la administración de los bienes eclesiásticos, pero no dejaron de ser ambos buenos compañeros en sus excursiones herborizadoras.

Si le cabe la calificación de "política" a su acción institucional, sólo puede significar una "política y diplomacia eclesiástica", la cual a la vez es plenamente lúcida respecto a las diferencias esenciales con la política de los Estados.

Entendemos que su actuación vuelve a rectificarse y se muestra constante, persistente y coherente, si se abandona la óptica que pretende engrandecer la imagen del patriota o del libertador nacionalista o del luchador social, y en cambio se comprende al único ser realmente existente quien era el Vicario eclesiástico.

Si tomamos una perspectiva general de esa acción pastoral en la sociedad de los hombres, descubriremos que su ley interna es la siguiente: sustitución del vicio y la barbarie por la modelación del hombre bueno en el trabajo y las modalidades civilizadas de la vida.

En el camino desde tales "desiderata" hacia su realización, la revolución, la anarquía, la violencia y la guerra constituyen la destrucción; sólo la paz y el orden son el medio hábil para la construcción de los bienes humanos.

El ritmo de la conservación de lo poco que tienen estos pobres pueblos y del avance hasta metas de superación configura una línea quebrada de cálculo probabilista, con sucesivas aproximaciones y detenciones, respecto a la obra deseada; pero se advierte que los propósitos educativos y sociales de Larrañaga son permanentes y, por lo mismo, reiterativos.

En este pasaje de sus finalidades benéficas de inspiración religiosa a través del prisma del poder político, su comportamiento de hecho oportunista en la recepción cabal del término de manera que en medio de las luchas se retraía y cuando llegaba la paz volvía a impulsarse.

Larrañaga era un forjador de proyectos.

De los muchos proyectos que acompañan a su nombre, algunos eran propios, otros ideados por sus íntimos y compartidos por él, varios introducidos al país gracias a su inagotable interés por los avances de las ciencias y de las técnicas en el mundo.

La vacuna antivariólica difundida masivamente, sucesivas reconstrucciones o reparaciones de la matriz, erección de la Biblioteca Popular, albergue para niños y niñas aban

donados, Casa Cuna, Escuela Lancaesteriana, publicación de almanaques agronómicos, museo de historia natural y jardín botánico, educación pública en todos los niveles, estudios profesionales, y hasta algún proyecto constitucional perdido, como la enigmática "Diarquia".

Muchos de sus planes quedaron en la intención y otros fueron ejecutados con diversa fortuna. Algunas de esas realizaciones tuvieron vida efímera a causa de las convulsiones de la época. Un ejemplo impresionante y doloroso lo constituyó la biblioteca pública que a los pocos meses de su apertura se vió ocupada por las tropas de Lecor y destinado su local a fines militares. Pero afortunadamente, la institución tuvo su segunda oportunidad cuando el Estado uruguayo creó una comisión encargada de reabrir la biblioteca pública anexándole un Museo de Historia Natural, e integrada aquella corporación por Ramón Masini, Cristóbal Selvañach, Teodoro Vilardebó, Bernardo P. Berro Larrañaga, y Manuel Errasquin Larrañaga.

Cuando el Gobierno acordó nombrarle Director, respondió con satisfacción: "...siempre esperé que llegaría el tiempo de esta suspirada y venturosa época, en que mis ociosos mismos serían útiles a nuestra patria y a los progresos de la ciencia; porque sabía que exploraba un país virgen y féracísimo, viéndome en la precisión de poner como adén, nombre a todas las producciones que se me presentaban para darlas a entender de los sabios".

EL PLANO FILOSOFICO DE SU PENSAMIENTO

Nos parece justa la propuesta de considerarlo como un filósofo.

Después de la primera faz religiosa de su personalidad, cabe continuar la descripción de su carácter con este segundo plano. En su caso se cumple realmente el orden tradicional, es decir: los principios religiosos constituyendo la cúpula de su pensar, querer y sentir; pasando inmediatamente a encontrar por debajo la filosofía derivada de esa teología.

Es un filósofo en el sentido de quien abarca un saber enciclopédico (es este el punto donde identificaremos al elemento dieciochesco que se le ha adjudicado muchas más veces de las que correspondía).

Es un filósofo, en el sentido dicho por el escritor francés Paul Valéry: "yo considero filósofo a todo hombre, cualquiera sea su grado de cultura, si intenta de vez en cuando darse una visión de conjunto, una visión ordenada de todo lo que sabe".

Es un filósofo por temperamento, un hombre acostumbrado al esfuerzo reflexivo, que inhibe sus reacciones espontáneas y elabora sus respuestas; habituado al análisis crítico, prudente en sus afirmaciones y casi mudo para las negaciones.

Es cierto que ni él se lo dijo a sí mismo, ni sus contemporáneos lo llamaron de ese modo; sin lugar a dudas por que no fue un creador de ideas, ni un renovador radical de principios y valores, ni el hombre "de moda" y fuera de serie que "filósofo", para bien y para mal, quería decir en el mundo europeo de entonces.

Pero es el adjetivo que le corresponde y le cae bien cuando aludimos al nivel de sus conocimientos, sus valoraciones y sus principios generales, sin precisar ninguna especialización.

Resulta que un hombre así, se educa el más largo tiempo posible y busca sin prisa la sabiduría de la madurez; en esto constituyó un ejemplo notorio indudable.

Por temperamento Larrañaga era -coincidentalmente- ajeno a toda agitación o vehemencia o ansiedad; tampoco era un hombre de acción sino más bien un estudioso y hombre de verbo; enemigo de las abstracciones pero también de las místicas; es un carácter con gusto por la realidad, lo sensible y lo práctico; y por oposición, esencialmente antirromántico.

Se ha dicho que el romanticismo filosófico, artístico y político, además de constituir una época de la cultura occidental, representa un modo prototípico de hombre que

se ha dado en todos los tiempos. Larrañaga es refractario tanto al uno como al otro.

Su concepción del mundo es conservadora de una amplia base escolástica en la que se fueron integrando elementos escotistas con otros tomistas; y es naturalmente precartesiana.

Habíamos propuesto reconocer a las tesis filosóficas del año 1792 como punto de partida de la formación ideológica del pensador. En ellas consideradas como un todo, está inscripto el carácter pre-cartesiano dominante en la masa fundamental de sus concepciones. Los elementos asimilados provenientes de Descartes configuran el típico agregado que no encara la cuestión crítica fundacional del "Cogito". Extendamos esta observación y tendremos que decir también que su filosofía no se clasifica dentro del iluminismo del siglo XVIII. Estar después de 1730 (fecha decretada para la extinción del cartesianismo) en materia de ideas hubiera significado asimilar al idealismo racionalista moderno, sacar consecuencias y después decir su opinión, no en afirmaciones aisladas sino en la opinión suya de conjunto. Larrañaga no estaba en esa postura, y serían pocos los que pretenderían jugar ese papel por estas latitudes. Ni que hablar, pues, respecto a Kant, sus conclusiones revolucionarias "copernicanas" y su proyección a lo largo del siglo XIX.

Esa previsible conjunción de una base escolástica con avances parciales en la Filosofía de la Naturaleza y en la Filosofía Moral, justifica hablar del "eclecticismo" de este fundador de la cultura uruguay, la que por décadas va a seguir teniendo ese mismo espíritu.

La realidad trascendente es objeto de la fe. Igualmente la vida ultraterrena. De ellas no nos dice casi nada, tal vez por que todo está escrito.

No duda respecto a la realidad del mundo exterior, ni de su estructura y su densidad, ontológicas.

Descuenta que la curiosidad humana tiene acceso a la esencia metafísica de las cosas, disfruta especialmente

del conocimiento que le brindan los sentidos externos, y sabe de las verdades del sentido íntimo.

No es un introspectivo, ni un psicólogo, ni se hace cuestión con los aspectos lógicos y gnoseológicos del "Yo pienso".

No obstante tiene una valoración moderna de la individualidad.

Esa elevada estima por la singularidad personal, por la vida del individuo que es fuente insustituible de la creación, por la autonomía de la criatura humana, queda manifiesta en sucesivas actuaciones a lo largo de la vida.

Cuando aconseja en lo referente a los planes de enseñanza prefiere dar el más amplio margen a la inspiración de los maestros por sobre los reglamentos programáticos. Había aprendido la lección de la esterilidad, el formalismo y la abstracción verbalista que hubo de sufrir en carne propia y de los que más tarde recordará su resultado como puro tiempo perdido.

Alfredo R. Castellanos le atribuye la autoría del reglamento que rigió a la Escuela Lancasteriana y destaca el artículo 28 transcrito a continuación:

"El maestro esté autorizado para corregir a los niños en todos los casos que lo considere necesario y por cualesquiera medios que le dicten la razón y la prudencia; pero se le prohíbe absolutamente el uso de azotes, bofetadas, pezones, empellones, y de cualquier otro castigo que se oponga a la dignidad del hombre."

Y lo comenta entusiasmado justamente:

"Es esta una de las innovaciones más radicales introducidas en el sistema lancasteriano, y no puede dudarse que haya sido sugerida por Larrañaga, quien aparecía así como el precursor de la abolición de los castigos corporales en nuestra escuela que habría de consagrar definitivamente la reforma vareliana más de medio siglo después".

El lector debe tener muy presente que el reformador de

la enseñanza uruguaya José Varela era sobrino de Bernardo Prudencio Berro quien a su vez ya vimos actuar bajo la dirección de su tío y padrino Dámaso Antonio Larrañaga. Se despliega ante nuestros ojos esa curiosa línea cultural familiar que a lo largo de tres generaciones vertebra de alguna manera la cultura de la nueva república.

En la concepción de la dignidad del hombre Larrañaga se acompaña a la Antropología, la Axiología y la Filosofía Jurídica posteriores a la Revolución Francesa, y compone de esta manera la categoría más interesante de su Filosofía Moral. Deriva desde su básica caridad cristiana hasta las nuevas valoraciones del hombre lindantes en el antropocentrismo.

No hay mejor testimonio al respecto que su proyecto de abolición de la pena de muerte que resumimos a continuación con las palabras de Alberto Alves Patiño.

"...después de citar a Tracy, -autor de la moción de abolición de la pena capital en la Francia de entonces- sigue su explicación basándose en las Sagradas Escrituras, para demostrar que en ellas es repudiado tan severo castigo, pasa luego a citar los ensayos realizados en ese sentido en Europa y los horrores ocasionados por la aplicación de la pena capital en la Argentina, en el Paraguay, en la Francia de la Revolución. Pone fin a su discurso con estas palabras "la religión sacrosanta, la razón eterna, y el inspirado amor de la Patria, condenan la pena capital, permitiendo solamente represiones, no venganzas; muerte civil, no física". "Ved aquí, en dos palabras cuanto os he dicho y cuanto tenía por ahora que deciros, en virtud de lo cual os presento el siguiente

PROYECTO DE LEY

Art. 1o.-Queda abolida la pena capital contra todo simple homicidio voluntario que no sea precedido, acompañado o seguido de algún otro crimen o delito.

Art. 2o.-La pena capital en estos casos, será sustituida por trabajos forzados, perpetuos o temporales, con las

más completas indemnizaciones y con multas de la mitad de los bienes, aplicables en beneficio de los nuevos presidios.

Art. 3o.-Quedan derogadas todas y cualesquiera Leyes que estuviesen en oposición a la presente.

Art. 4o.-Comuníquese al Poder Ejecutivo para que le dé cumplimiento. Larrañaga.

" Apoyado su proyecto pasó éste a comisión para su estudio, cayendo en el olvido. Recién setenta y tantos años más tarde fue aprobado uno similar, que terminó para siempre con la pena máxima." Así lo transcribe y comenta Alberto Alves Patiño.

Lo primero es la vida individual, la criatura, la persona.

En esta otra esfera de la realidad, la de los hombres, lo segundo es la familia. Lo tercero, la comunidad de los creyentes.

Tres fuentes de valores que hacen una trinidad y resisten los embates del Estado laico, de los intereses sociales y de las mayorías populares que se invocan en los estandartes de los nuevos tiempos.

Los hombres, son distintos. Todos son dignos de amor pero algunos no han salido de la barbarie inhumana y otros están perdidos en el pecado y los vicios. Hay escalas axiológicas, dignidades superiores e inferiores, trascendentes, naturales y reales; de todo lo cual no cabe la menor duda aunque sí se hace necesario distinguir los falsos crepúsculos con los que la sociedad disfresa a las distinciones ilegítimas.

La cultura ilustrada es una condición esencial del valor personal.

El pensamiento filosófico desemboca en la educación, como la buena acción paternal de los mejores sobre aquellos necesitados de consejo. La enseñanza expande a la civilización. Los frutos más amplios de la instrucción diseminan conductas virtuosas y cristianas. Jesús de Nazareth

es el maestro invocado siempre mediante imágenes muy concretas y encarnadas.

Resumiríamos la actitud filosófica de Domingo Antonio Larrañaga con dos palabras: moralista y pragmática.

Finalmente veamos qué nos dice sobre el nacer y la muerte.

El misterio maravilloso de la generación de los seres vivos escapaba totalmente a la esfera de las explicaciones científicas. Las tesis filosóficas autorizadas no lograron nunca eliminar las dudas sobre la naturaleza del alma y de su infusión en el hombre; lo más que se podía decir era que tal vez esto ocurriera en el momento de la concepción.

Pero no hay lugar para cuestionar la Creación del hombre por el Supremo Hacedor.

Pareciera que esta respuesta de principio (dogmática en puridad) determinase en él una valoración absoluta del hecho del nacimiento y de su concreta circunstancia en un aquí y en un ahora. Resolvió retornar a sus raíces familiares y telúricas; esta ha sido acaso una de sus tomas de posición más radicales propiamente.

Lo hizo como si la cuestión entre los hombres consistiera en entenderse con esos prójimos a los cuales de ninguna manera había elegido. E hizo con ellos su patria y su rebaño.

Se habrá observado que la Patria tantas veces mencionada por él no admite ser identificada por límites jurídicos, políticos, ni históricos, sino que consiste en su localismo acendrado, dentro del cual quedan incluidos los dos puertos ciudades del Río de la Plata y algo más (pero cada vez más indefinido por la distancia) de la América del Sur.

No obstante este vínculo cordial y amoroso, su pueblo le "dolió" siempre.

Tempranamente, en una de sus cartas al Deán Segurola, se quejaba de los hombres y de su caída, aunque lo decía

en términos filosóficos y no religiosos:

"tan encantador a los ojos de un naturalista y considerado como saliendo de las manos del Ser Supremo", "qué horroroso y qué abominable a los ojos de un moralista y de un Político".

Anciano ya, ciego y retirado del mundanal ruido, después de aquella reconciliación con los tiempos que llegaban prometiéndole la nueva Biblioteca, lo domina la amargura y el desaliento por el presente y el futuro de estos pueblos:

"política absurda, bastarda y cruel en extremo", "en vez de partidos civilizados, no son más que hordas salvajes... Los últimos acontecimientos los revelan así. El dictador Rosas es más que un asesino, es un loco que está frenético de derramar sangre más sangre..."

Finalmente, él mismo dirá lo que espera para el día de su propia muerte:

"Es mi voluntad que mi entierro sea de cuerpo presente con posas alrededor de las naves de la Iglesia - Rezado todo. El primer día con el oficio entero- El segundo hasta el completo del novenario con solo vigilia. Se encargan las Misas de todo el claro, pero que las digan cada día donde gusten antes de la vigilia.

No se ponga túmulo ni más que una bayeta negra y cuatro luces en el suelo y seis en el altar mayor".

de Escritos de DON DAMASO ANTONIO LARRAÑAGA, Montevideo Imprenta Nacional 1922. TOMO I, "Diario de la Chácara" 1822 Agosto 27, páginas 333, 334.

SABIDURIA, CIENCIAS Y TÉCNICAS

Fué un sabio en el doble sentido de la palabra.

En la acepción más antigua, hombre anciano (presbítero) que brinda consejo experimentado, fue constantemente hombre de consejo, como ya hemos visto.

Sabio, científico también en el más alto grado accesi

ble para estas costas de las vequerías del mar.

Mientras aquella primera significación de su sabiduría ha quedado suficientemente desarrollada nos toca ahora -finalizando- ajustar los comentarios sobre la segunda

No pudo llegar a constituirse en ciudadano de la cosmopolita ciudad de los científicos. Esto resulta comprensible y lógico para cualquiera que se ponga en su lugar. Por el reverso siguen siendo huérfanos de documentación y de fundamento todas las pretendidas contribuciones a la vanguardia de los conocimientos, con las cuales se le ha querido rendir homenaje.

Tal carta de ciudadanía supone la impresión directa o indirecta de sus ideas o de algún escrito. El solamente pudo ver impresa su magnífica Oración Inaugural de la Biblioteca de Montevideo, editada y elogiada por Artigas.

Conoció a importantes científicos europeos. Personalmente, a algunos que tuvieron a bien pasar por Montevideo como Luis de Freycinet (en 1820), Augusto de Saint-Hilaire (el mismo año) Fr. Sellow (en 1822) y el Capitán Philipp King (en 1827).

Con el naturalista francés Aimé Bonpland, bien conocido y buen conocedor de estas regiones, mantuvo correspondencia desde su llegada a Buenos Aires en su segundo viaje, por 1817-18. Lamentablemente no pudo verseles juntos porque las perturbaciones sociales lo impidieron.

Por intermedio de ellos se comunicó con otros más famosos como Humboldt, y Cuvier, pudo conocer algunos de sus trabajos y hacer conocer los de él.

Su obra solitaria y constante, dificultosa, insólita, paciente y abnegada, recibió innumerables elogios y varias invitaciones para su difusión en sociedades científicas. Pero toda esa historia constituye una serie de pérdidas y frustraciones, de donde sólo se rescatan, bien testimoniadas unas citas de Saint Hilaire, de Freycinet y de Cuvier.

La divulgación de sus estudios en medio de su propio mundo platense sufrió las mismas extremas dificultades.

Vemos la síntesis de esta odisea en el discurso del Profesor Rodolfo Méndez Alzola, durante el acto recordatorio que tuvo lugar el 11 de diciembre de 1946, en la recién creada Facultad de Humanidades y Ciencias de Montevideo, cuando ya se encaraba la preparación del Centenario de su muerte.

Desde Bacon y Descartes en adelante, se va imponiendo el concepto autónomo y orgánico de la unidad del saber científico. En el mismo sentido se relativiza legítimamente la validez de los conocimientos según su contexto histórico.

Cada uno de los sectores reconocidos como ciencias parcelarias se desarrolla como un órgano dentro de un cuerpo mayor, o si se prefiere, como un estado en la federación más o menos laxa a la que pertenece, sufriendo cambios en las relaciones de independencia e interdependencia.

Los enunciados particulares de las verdades científicas viven de la misma forma antedicha, pero cuanto más singulares y celulares más prontamente mueren y son sustituidos por otros.

Cada una de las ciencias y todas sin excepción, son sistemas abiertos por el frente de avance donde asimilan las nuevas verdades, tanto como por suretaguardias donde revisan sus grandes teorizaciones y sus principios axiomáticos.

Por todo ello, el saber científico extiende su campo a más objetos, resulta válido para más sujetos, es cada vez más universal pero asimismo más propio de una época y cada vez se renueva con mayor celeridad.

En razón de esa historicidad concluimos que una obra "científica inédita" no llegó nunca a integrar la caravana donde se pudiera consagrar como tal, no enfrentó al Jurado que otorga ese nombre.

Si Larrañaga no integró la ciudad de los sabios contemporáneos no se debió a una falencia personal sino al

carácter suburbano del todo social, único factor real en esta cuestión.

Los comentarios tardíos de hombres dedicados a la ciencia en el Uruguay, cuando intentan comparar algún manuscrito de nuestro autor con los avances vigentes en aquella fecha, se tornan siempre muy equívocas. Es una tarea imposible la que procura colocarlo en compañía de Cuvier o de Thury o de Lyell, por el hecho de que ella supone un intercambio de opiniones inexistentes y nunca imaginadosi quiera.

La importancia de la obra rescatada se detaca por su valor de primer modelo en la historia de nuestra educación intelectual, y primero en la prehistoria de las ciencias en el Uruguay.

Enumeremos a continuación los aspectos selectos de ese ejemplo histórico.

Uso del latín de los clérigos y de los científicos, y adquisición del inglés, el francés, el portugués; y el esfuerzo reflexivo que lo llevó a redactar observaciones gramaticales sobre su lengua materna así como a estudiar otras lenguas indígenas americanas.

Uso del lenguaje técnico de Linneo, en la versión de su discípulo Gmelin, luego complementado con Antonio Lorenzo de Jussieu y después, Cuvier.

Confección de colecciones minerales, botánicas y zoológicas con clasificaciones y dibujos; especialmente, es digno de destacar su afán por traducir en términos universalizables; el paisaje, la flora, la fauna, las costumbres, las farmacopeas y la alimentación, propias de estos países.

Receptividad muy atenta para los nuevos desarrollados científicos que hasta él llegaron como por ejemplo, la anatomía comparada y la paleontología, o los nuevos métodos de clasificación, que en la versión de los dos Cuvier George y su hermano cuatro años menor, Frédéric, le fueron aproximados por la intermediación de Saint-Helire.

Adopción de los adelantos científicos-técnicos en cuanto

to le eran propuestos por sus autorizados amigos.

Ya hemos visto cómo trasladó los progresos que encontrara en la región, hasta Montevideo y la Banda Oriental: la escuela Lancasteriana, etc.

Después del viaje de Freycinet construyó un pluviómetro y perfeccionó sus anotaciones sistemáticas sobre la temperatura, el clima y las alteraciones observables en la agricultura.

Hasta los albores de la antropología tienen reflejo en sus recomendaciones porque se describa a los aborígenes y hombres nuevos de estas tierras y que los dibujantes registren sus rasgos fisonómicos.

No perdía tampoco la oportunidad de una observación astronómica como aquella del 4 de abril de 1821: "Observé el cometa 50. lat. s. y 38 de es. rec."

Yo alcancé, a pesar de todo, a recomponer con tantos fragmentos el rompecabezas del Sistema de las ciencias, vi gente en su momento, ni a dar forma acabada a sus recolecciones de campo.

Pero el mismo tuvo conciencia de estas limitaciones y ha dicho así en su notable carta del 18 de octubre de 1837 aceptando la Presidencia de la Comisión de Biblioteca y Museo: "...viéndose en la precisión de poner como Adán nombre a casi todas las producciones que se me presentaban, para darne a entender con los sabios"

"Los mejores comprobantes de todo serán las colecciones minerales y zoológicas y todos mis herbarios que, con sus Catálogos ofrezco por el órgano de V. Exa. a nuestro nuevo Museo Nacional; colecciones pertenecientes a cuanto he encontrado de más notable en nuestra República, en la Provincia de Buenos Aires, del Jansiro, de Santa Catalina, etc.; todo lo que ha sido clasificado, descrito y, en mucha parte dibuxado y colorido por mí mismo".

"Mis colecciones zoológicas irán acompañadas de todos los restos y fragmentos de mi *Dacypus Pegsterium*, he podido adquirir; de este enorme y colosal Mamilífero y el me-

por de los cuadrúpedos descubiertos en ambos Hemisferios. Ellos bastarán para poner fuera de duda su existencia, siendo colectados por mí así a las puertas de esta Capital."

"Aunque, por lo visto, parezcan haberse hecho no poco, resta aún mucho más que hacer y me consuela en medio de la pequeñez de mis esfuerzos el que aquello que antes era casi individual, hoy según el espíritu y marcha del siglo, todo es mutuo, simultáneo y de asociación, debiéndose a los esfuerzos reunidos de muchos, esos progresos tan rápidos como perfectos que hoy admiramos en todas las Ciencias, Artes y Letras".

Ya anciano y retirado en su quinta, comprende los signos de los nuevos tiempos e incluye en su mensaje esa exaltación de la labor colectiva en las ciencias y en las artes.

Pero en el mismo momento todo se perdió según ya hemos visto.

El único eco aislado y tardío de sus trabajos fundacionales para las ciencias, lo encontraremos en la obra "Contribución al conocimiento de los Mamíferos fósiles de la República Argentina" que el sabio argentino Florentino Ameghino escribiera para presentar a la Exposición Universal de París de 1889. Allí presenta su estudio de las laminas que Andrés Bamas le hiciera conocer e introduce en el lenguaje universal el nombre "Zaphilus Larrañagai" en homenaje al avanzado de la Paleontología uruguaya.

En su país natal, repiér en 1894, Archevalata al publicar el primer tomo de los anales del Museo reproduce la "Memoria Geológica sobre la reciente formación del río de la Plata, deducida de sus conchas fósiles" escrita por Larrañaga 1819.

Evidentemente, desde nuestra actualidad los "qué" de su amplísima cultura literaria y científica no tienen relieve, lo que se proyecta mejor es el "como".

-DIRECTORIO DE FILOSOFIA-

APELLIDO Y NOMBRES	DOMICILIO	POSTAL	TELEF.
Abbate Cristina	Mansilla 3633-3o.B.A.	1425	825-3546
Abduca Mariel	A.Cevallos 79-Chivilo.B.As.	6620	
Afra Alegria Hermosa	Belgrano 1337.5o.A	1093	
	Rs.As.		
Almirón Sergio	T.Falkusi 4569-M.Plata	7600	
Alvarianes Francisco	Juncal 2578 -Capital		821-0141
M. Dr.			
Aramburu Miguel S.	Abadia del Niño Dios 3153		
	C.C.15 Victoria-E.R.		0463-2022
Argales Marta	M.de Hoz 252-S.Miguel	1663	
Baldino Pablo A.	V.Sarsfield 2345	1878	
	Quilmes		
Barbieri Noemí	J.Bonifacio 2158 Cap.		632-4779
Barbieri Sara	Ferrari 221-Adroque	1843	294-5843
Benvenuto A.Teresa M.	Beruti 3753- P.2o.Cap.		72-6586
Bertolyatti Adrian	Rivadavia 361-lo."B"	9400	
	II Cno.1."-R.Gallegos		
	Santa Cruz		
Biteló Mónica	Marconi 478-4o.B-	1870	201-7640
	Avellaneda		
Blade Liliana	Av.Pellegrini 1730Res.	2000	
Blamelakos María			
Lidia	Directorio 2677-dto."A"	1406	
Burghi Livia	Pueyrredon 2429-P.12	1119	803.2870

Cadario Ana María	Huaura 1483- Cap.	1414	
Campos Lidya	Martinez Rosas 1095 5o.11- Cap.		
Casplone Norma del Carmen	R.Bamba 2769-Olavarría	7400	20509
Correa Deboa Elba de	Mitre 281-C.del Uruguay-E.Rios	3260	
Cano Norma Frassinete	H.Moreno 1236-La Lucila	1636	
Corrales Mercedes M.	Zsamblea 436-P.B."A"Cap	1424	
Chuet Amelia M.M.	47 No.848.P.9-L.Plata	1900	-3.6019 021
Devichando Ramona	Yaravano 306.Ciudadela		
Dominguez Graciela	R.Escalada de S.Martin 36- 3o."A" Bs.As.		
Duran Palante Olga de	Ameghino 273-(N)s.Juan	5406	
Echeverría Gloria I.	Harostegui 374-L.Flores	7200	
Echeverry Nélida B.M.	Los Plátanos 722- V.Adelina -Bs.As.	1607	
Espezel Estela	Olague y Filiú 2628-	1426	783-5335
Etcheverry Juan José	Zaballos 289.ilej.Korn Bs.As.	1864	
Fadlada Celia	9 de Julio 1051-5o."A" Rosario	2000	
Finetti Nilda María	S.Juan 2070-13-Bs.As.		
Fogolin Ada	Gabriela Mistral 3139- Bs.As.	1419	
Fortunati Carmen	Heredia 1717-Cap.	1430	
Gamundi Sara	XX de Setiembre 134 Junin	6000	0362-22144
Garay Larraniaga Carmen	Naraondo 37-Junin		205252
German Beatriz L.	Paunero 2756-P.3. Capital	1425	

Gil.Lopez Marta	Posadas 1415-p.2o. DTo.11-B-As.	1011	42-4266
Gonzalez Alejandra	L.M.Campos 263-p-9 143- Cap.		
Gonzalez Adriana Marini de	Hortiguera 539"A"	1406	472-4863
Grand María Josefina	A.del Valle 1890 M.Paz	1727	
Lestón Ana María	Iberá 6146-Cap.		576-5039
Lopez Cristina Rosa	Av.El Cano 3436-p."A" Capital	1426	551-4936
Marriguian Daniel	Corrientes 1300- P.5o."C"Rosario	2000	
Martinez Carlos	Pola 448 -Cap.	1408	641-9310
Masson Rita Andrea	Av.Colón 1899-3o."B" M.del Plata	7600	
Maurel Elsa B.L.de	Pellegrini 545-Resis. Chaco	3500	20862
Mazza Liliana	Saenz 343-P.6-"A" L.de Zamora	1832	
Meisner Cristina	Gualeguaychú 749 Bs.As.	1407	
Montovan Mirta	Obligado 333- S.Pedro	2930	
Navia Ricardo	Alfredo Navarro 3120 Mont.Uruguay		81-2985
Nero Jorge E.	Ameghino 432.S.Nicolas	2900	046.123248
Olivan María E.	Azcuenaga 1038-3o."A"		83-1358
Olmí María Evelina	Av.Libertador 2354- 4o."A"Olivos	1636	
Osorio Lucia de	Caseros 2722-S.Mar.1650		753-5163

Palomo Santiago Julia	N.York 2136-Dto.2	1419	571-7648
Panoli Andrea Beatriz	B.Lorenzo 389- Chacabuco-B-As.	6740	352-2784
Perez del Carmen C. Rossen de	Brasil 1718 Cap.	1154	26-2544
Rabalo Alejandra M.	Francia 506-P.1. Dto.11-S.Nicolas	2900	
Reinoso Marta Susana	D.Bosco y Errazuriz Esc.Norm.Comercial Dr.Julio Ladocuat R.Gallegos	9400	
Resquin Sergio	42-No.434- Mercedes B.As.	6600	
Rodriguez Maria Matilde	Espana 673.F.Varela	1888	255-2247
Rotman Marta	Alte.Segui 728	1406	
Ruta Carlos	D.Bosco y Errazuriz Esc.Norm.Comercial Julio Ladroce-Rio Gallegos-	9400	
Sanchez Beatriz	Tucuman 535-Norte Dto.24-S.Juan	5499	
Sanchez Barceló Alfredo	24-No.155-Norte Gral.Pico La Pampa	6300	
Sanchez Eugenia Veron	Rosales 1371-Adroque	1846	294-0485
Sansó Mercedes	V.Lorito 1563-20. "A" Cap.	1426	784-3159
Skaldaresis Susana	Montevideo 1947 P.10 Cap.		
Skar Sergio Eduardo	Sarmiento 744-Victoria E. Rios	3153	0436-2449

Tizón Graciela A.	Arroyo 656.B.Vista Bs. As. 1661	666-4064
Tolosa Gabriela J.	S. de Malvinas 278 V. Adelina 1607	
Tzveibel Alfredo	Hidalgo 958.lo.C Bs. As. 1405	
Valdes Cristina	Pellegrini 388 S. Nicolas 2900	0461-22739
Valle Liliana	Arcos 2584.P.8-B Panel 3.Cap.1428	784-9656
Vazquez Graciela	S/D.	
Viola Haydee Rosa	Candelaria y Empedra do M. Acosta B. As. 1723	
Vitale Ana M. Bosch de	Terrada 2580 Cap.	
Zacarias Ronda Gonzalez	Esquiú y Avellaneda Laborde-Córdoba	
Zuzak Marta de	Sarmiento 817 Lincoln 6070	